

# LA REGION ECONOMICA

ORESTE POPESCU \*

**Qui bene distinguit, bene docet.**

SUMARIO: I. *Introducción*: 1) Planteamiento del tema; 2) Importancia del tema. II. *Los espacios económicos a la luz de la Economía Política*: 1) Los espacios políticos; 2) Los espacios geográficos; 3) Los espacios puros; 4) Los espacios abstractos: a) en matemática; b) en economía política. III. *Examen crítico de las doctrinas de los espacios económicos*: 1) Examen crítico individual: a) La crítica de la doctrina política; b) La crítica de la doctrina geográfica; c) La crítica de la doctrina pura; d) La crítica de la doctrina abstracta; 2) Examen crítico global.

## I

### Introducción

#### 1. Planteamiento del tema

Desde hace más de tres décadas los economistas están acordando una atención cada vez mayor a los problemas de la Economía Espacial.<sup>1</sup> Como en cual-

\* Doctor rerum politicarum de la Universidad de Innsbruck (Austria), doctor en ciencias económicas de la Universidad Nacional de La Plata y licenciado en derecho de la Universidad de Iassy (Rumania). Catedrático de Dinámica Económica, Director del Instituto de Economía y Finanzas y Director Técnico de esta publicación. Director de la colección "Biblioteca de Ciencias Económicas", publicada por la Editorial "El Ateneo" de Buenos Aires. Obras publicadas: *El sistema económico en las Misiones jesuíticas*, Ed. "Pampa Mar", Bahía Blanca, 1952. *El pensamiento social y económico de Esteban Echeverría*, Ed. Americana, Buenos Aires, 1954. Artículos: Das Problem der Grenzen in den Schriften zum ewigen Frieden, en *Die Friedenswarte*, N° 6, Zurich, 1948; El estudio de las ciencias económicas, en *Técnica y Economía*, N° 3, Bahía Blanca, 1950; Etienne Echeverría, Precurseur argentin des doctrines solidaristes, en *Revue d'histoire Economique et Sociale*, N° 4, Paris, 1952; El cultivo del olivo en la Cuenca del Mediterráneo, en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, N° 41-42, Buenos Aires, 1952; Dinámica social y positivismo - Reflexiones en torno a la dinámica social de Augusto Comte, en *Dinámica social*, III, 26-27 y 31, Buenos Aires, 1952 y 1953; Espacio y economía, *Revista de Ciencias Económicas*, XLI, 44, Buenos Aires, 1953; La productividad en los escritos anteriores a Adam Smith, en *Revista de Ciencias Económicas*, XLIV, 57, Buenos Aires, 1956; *La racionalización del gobierno de la empresa. Fayol-fayolismo*, La Plata, 1956. Obras publicadas bajo su dirección: *Sociología del siglo xx*, ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1956 (codirector); *El problema azucarero argentino*, publicación del Instituto de Investigaciones Económicas del Ministerio de Comercio e Industria, Buenos Aires, 1956 (director). (*Nota de la Dirección*).

<sup>1</sup> Véase sobre el particular mi trabajo "Espacio y Economía", *Revista de Ciencias Económicas*, 44, Buenos Aires, 1953, págs. 419-452, en el cual el lector encontrará además una abundante bibliografía especializada.

quier disciplina joven también aquí las confusiones son inevitables. Y en nuestro caso se trata de una doble confusión. En efecto, la movilización de fuerzas al servicio de la joven rama científica tuvo, como primer resultado el nacimiento de una rica terminología especializada. Por doquier los economistas hablan de zonas, comarcas, territorios, áreas, sectores, provincias, paisajes, círculos, regiones, pequeños y grandes espacios económicos, como si todos estos términos fueran sinónimos. Pero la confusión se extiende más allá del terreno meramente terminológico, alcanzando hasta las raíces del tema, amenazando su misma substancia y naturaleza. Pues, incluso si todas estas expresiones fuesen reducidas provisoriamente a un denominador común y las designásemos *espacios económicos* sin más, difícilmente encontraríamos dos autores que estén de acuerdo sobre el sentido exacto que debería tener semejante expresión. Y lo peor es que en la mayoría de los casos apenas sienten la necesidad de poner orden entre los distintos conceptos de espacios económicos en uso en la economía espacial.

El observador atento no puede ocultar el extraño sentimiento de opulencia y pobreza a la vez, precisamente en una cuestión fundamental de la economía, pues esta confusión concierne a la cuestión de la determinación de las unidades económicas espaciales que, al fin de la cuenta, no es otra cosa sino la de la construcción de su propia herramienta de trabajo científico.

De lo expuesto resulta que con respecto a los espacios económicos hay que solucionar dos grupos de problemas: uno referente al uso adecuado de su terminología y otro que concierne la indagación rigurosa de su esencia. En el presente trabajo trataremos de poner en discusión en primer lugar el problema de la esencia de los espacios económicos, dejando el problema terminológico para una consideración posterior. Algunos aspectos de este último problema serán tocados sin embargo también en el presente trabajo, pues, como se verá, los dos están íntimamente entrelazados, y la solución encontrada para un campo tiene repercusiones importantes en los datos del otro.

## 2. Importancia del tema

No es menester insistir demasiado sobre la importancia del tema para los estudiosos latinoamericanos. Desde los primeros tiempos de la Colonia y hasta nuestros días el problema de la planificación espacial ha preocupado a todos los gobiernos de cada una de las naciones latinoamericanas, sin tener en cuenta el orden político económico vigente. Es cierto que también los países del Viejo Mundo, especialmente a causa de los revoltillos provocados por las últimas dos guerras mundiales, tendrán que solucionar un problema similar, y por consiguiente nosotros podríamos aprovechar también en este sector la investigación y experiencia europea. Sin embargo, nuestro problema es mucho más complejo y de cualquier modo totalmente distinto. Esto se debe a que en América el proceso histórico y espacial, tomó rumbos distintos del de las naciones europeas. En efecto, las culturas del Viejo Mundo se desplazaron desde el interior hacia la periferia continental y desde el campo hacia la ciudad, mientras en el Nuevo Mundo la trayectoria de la evolución sucedió al revés. La cultura importada de Europa fue planteada en la orilla del mar; se constru-

yeron las ciudades a cordel, algunas veces incluso antes de que hubiese pobladores (La Plata) y sólo a medida que fueron exterminados los indios se procedió a la civilización del "desierto conquistado" y a la instalación de los poblados. Pero el Nuevo Mundo presenta también otros matices propios. Muchos de sus países cubren espacios que a la vista del observador europeo medio aparecen como verdaderos continentes<sup>2</sup> *Mutatis mutandis*, algunas de sus provincias sobrepasan en dimensión a la mayoría de los Estados europeos. Hay que observar finalmente que mientras las fronteras europeas son por lo general trazadas por la "historia" de acuerdo con el desarrollo socialcultural de los pueblos respectivos, entre nosotros, la frontera típica de las regiones de cada una de las naciones latinoamericanas es la frontera lineal, con referencia a magnitudes abstractas como la longitud y la latitud geográfica. Si bien indispensable en los tiempos pasados, estas fronteras deberán ser reconsideradas a fin de sincronizarlas con el proceso socioeconómico de la nación respectiva que no siempre se deja ordenar de acuerdo con los grados y meridianos matemáticos.

La necesidad de reestructuración de las provincias y "territorios" de las naciones latinoamericanas y de reconsideración de sus problemas es, por consiguiente, una tarea importante, pero su éxito dependerá del grado en que logremos compenetrarnos del planteamiento del tema y del recto manejo del instrumental analítico elaborado por los hombres de ciencia, especialmente los geógrafos, sociólogos y economistas.

Entre nosotros hasta el presente se han interesado en el tema, por lo demás sin mayor éxito, exclusivamente los geógrafos.<sup>3</sup> La contribución de nuestros economistas y sociólogos es casi inexistente.<sup>4</sup> No debe sorprender, entonces, que en el sector económico y sociológico sea dominante la "doctrina" de los aficionados, que se invisten de la noche a la mañana con el título de "especialistas en cuestiones de planificación espacial", aumentando de este modo la confusión en las aguas, turbias de por sí, de la ignorancia.

<sup>2</sup> Para referirnos sólo a los países latinoamericanos, recordemos que Brasil cuenta 3,5, Argentina 2,8, Méjico 2, Perú 1,3 y Colombia 1,1 millones de km<sup>2</sup>.

<sup>3</sup> Empezando con la *Semana Nacional de Geografía de Córdoba* (1954), la *Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAE* incluyó este problema como tema central y permanente de sus reuniones.

<sup>4</sup> Una excepción la constituye EDUARDO B. ASTESANO, *Teoría y práctica sobre zona económica argentina*, Ed. Rosario, Rosario, 1950. Este autor merece todos los elogios por el esfuerzo puesto para dilucidar el tema. Desgraciadamente, sus herramientas de trabajo, sumamente toscas, precisamente a causa del desconocimiento de las cuestiones fundamentales de la teoría económica espacial, han constituido el más importante obstáculo para llevar a cabo más exitosamente su investigación.

Una especial mención merecen también los hermosos *Informes Económicos Regionales* preparados para los Dirigentes de Venta por el economista CARLOS MOYANO LLERENA (Ed. Asociación de Dirigentes de Venta, Buenos Aires, 1955) y en los cuales se intenta analizar, por primera vez en el país, la distribución regional de la renta nacional. Si bien el autor advierte que las regiones hayan sido trazadas "con un simple carácter de ensayo", siguiendo en su delimitación "un criterio meramente empírico" y con "la idea básica de formar regiones con un sentido predominantemente comercial", este trabajo constituye una valiosa contribución en el desarrollo de la Economía Espacial Argentina.

La importancia del tema sobrepasa, sin embargo, los límites del espacio cultural latinoamericano. Pues, aunque en la literatura europea y norteamericana hay algunas contribuciones, que como veremos en seguida, tienen un importante valor intrínseco, no obstante, también allí reina la misma confusión, precisamente porque falta, hasta donde alcanzo a ver, un estudio general, capaz de incluir en un sistema las valiosas contribuciones aisladas, al parecer antagónicas y excluyentes.

Evidentemente, el interés del tema no se agota con la finalidad sistemática. La ciencia económica moderna está acordando cada vez mayor atención a la cuestión de los movimientos económicos. Si el problema del nacimiento y desarrollo del ciclo ha sido en gran parte dilucidado, se debe esto sin duda al hecho de que la ciencia cuenta con la ayuda de una muy avanzada teoría del tiempo. Pero el otro problema, no menos importante, referente a la propagación del ciclo, está todavía por estudiar, dicho sea esto sin menoscabo de los esfuerzos ya realizados en este terreno. Ello se debe en buena parte también al hecho de que los estudiosos no han podido contar desde el principio con el apoyo de una teoría espacial capaz de facilitarles los instrumentos analíticos necesarios para su solución. En efecto, el concepto de propagación cíclica encierra en sí la idea de unidades espaciales, pues la idea de disparidad espacial sobre la cual se funda dicha propagación cíclica es inconcebible sin un claro concepto de la naturaleza de esas unidades espaciales. Pero, nuestros estudiosos de la coyuntura en lugar de dilucidar el problema lo han dado como solucionado, siendo muy escaso el número de los que se han dado cuenta de que la unidad espacial con la cual se operaba está muy discutida en la teoría económica espacial.

El problema de la propagación espacial de los movimientos económicos interesa tanto al aspecto internacional como nacional de la economía. Cuanto más extensos los espacios económicos nacionales, tanto mayor la importancia del problema de la propagación espacial nacional. Y esto vale de manera particular para los espacios económicos de las naciones americanas. Se entiende de por sí que este tipo de investigaciones sea todavía aún más escaso. Sólo en los últimos años se ha despertado el interés de los investigadores para los estudios "interregionales". El promotor de estos estudios es el economista norteamericano WALTER ISARD. En estrecha conexión con las investigaciones de WASSILY W. LEONTIEFF quien, mediante la técnica "input-output", se interesó principalmente por las relaciones "interindustriales", ISARD puso el acento, sirviéndose de la misma técnica, sobre las interrelaciones espaciales.<sup>5</sup> Es evidente que el éxito de tales investigaciones está condicionado en primer lugar por la correcta selección de las unidades espaciales respectivas.

Pero no sólo en la dinámica de corto período tiene suma importancia el cabal conocimiento del problema de los espacios económicos. Hay un terreno

<sup>5</sup> W. ISARD y G. FREUTEL, *Regional and National Product Projections and their Interrelations*, Conference on Research in Income and Wealth, National Bureau of Economic Research, mayo de 1951; W. ISARD, *Interregional and Regional Input-Output Analysis: A model of a Space-Economy*, *Review of Economics and Statistics*, noviembre de 1951, págs. 316-328.

donde la noción de espacio económico juega un papel de clave para su investigación. Se trata de la dinámica secular o, como suele también llamarse, el desarrollo económico. En efecto, hacer política de desarrollo económico implica la determinación previa de la naturaleza del espacio económico respectivo, pues es fácil de comprender que las medidas tendientes a acelerar el desarrollo económico y asegurarle un equilibrio dinámico, varían en función de la naturaleza de los espacios respectivos. Con mayor fuerza vale esto en la política de asistencia técnica de los organismos internacionales para el fomento económico nacional o latinoamericano. Hablar de problemas de integración económica regional o latinoamericana, es sin sentido antes de haber caído de acuerdo sobre la naturaleza de una región económica.

El intento de esbozar los lineamientos de un conjunto conceptual de las unidades económicas espaciales deberá, por el hecho de que constituye algo así como la primer arada en este campo, tener siempre un carácter primitivo y como tal, susceptible de continuas mejoras por los distintos investigadores, tanto más que la índole del tema obliga a traspasar el ámbito de por sí extenso de la ciencia económica y penetrar en el de la geografía y sociología por un lado, y de las matemáticas por el otro.

## II

### Los espacios económicos a la luz de la Economía Política

Ni en la literatura nacional ni en la extranjera existe hasta la fecha un estudio sobre la esencia de los espacios económicos en el pensamiento de los economistas. Vaya pues esta apretada síntesis como un primer ladrillo de la construcción que deberá ser levantada por algún otro estudioso interesado.

Dentro de las múltiples interpretaciones que se han dado a los espacios económicos en nuestra ciencia hay algunas que han logrado constituirse en verdaderas escuelas. Nuestra atención por esto se concentrará, en lo que sigue, exclusivamente sobre tales doctrinas. Estas son: la doctrina del espacio político, la doctrina del espacio geográfico, la doctrina del espacio puro y la doctrina del espacio abstracto.

#### 1. Los espacios políticos

Para la doctrina política del espacio económico, cuyo comienzo coincide con la época de la fundación de la ciencia económica misma, el criterio fundamental para la determinación y separación de los espacios económicos lo constituye el ejercicio efectivo de la soberanía política. Aunque se acepta que también hay otras formas de comunidades humanas, como por ejemplo, las culturales, raciales y religiosas, que influyen en un determinado grado sobre la vida económica de los pueblos,<sup>6</sup> se sostiene no obstante que entre todas son

<sup>6</sup> Véase sobre el particular el estudio exhaustivo de MAX WEBER, *Wirtschaft und Gesellschaft*, en *Grundriss der Sozialökonomik*, IIIª sección, 3ª edición, Ed. J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübinga, 1948. Las cuestiones referentes a la raza y a la economía han sido tratadas por ROBERT MICHELS, *Wirtschaft und Rasse* en el mismo *Grundriss*, IIª sección, 1ª parte, 2ª edición, Ed. J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübinga, 1923.

las comunidades políticas las que tienen la mayor repercusión sobre el acontecer económico; y esto por la sencilla razón de que la comunidad política, o el Estado "es la fuerza o el poder absolutamente más alto que rige sobre los habitantes del territorio respectivo".<sup>7</sup>

Las expresiones "Economía Política", "Economía Pública" o "Economía Nacional" (alemán: *Nationalökonomie, Politische Ökonomie, Staatswirtschaftslehre, Volkswirtschaftslehre*; francés: *Economie Politique, Economie nationale*; inglés: *Political Economy, Public Economy*; italiano: *Economia Politica, Economia Nazionale, Economia Publica*; rumano: *Economia politică, Economia natională, Economia publică*) que encabezan los escritos de los precursores de nuestra ciencia del siglo XVII y XVIII<sup>8</sup> como también de muchos economistas del siglo XIX y XX, aluden precisamente a la estrecha conexión entre el orden político y el orden económico.

Los comienzos de la ciencia económica coinciden con el nacimiento del Estado moderno. El cameralismo como exponente científico del mercantilismo, toma su punto de partida de la realidad económica estatal, y su objetivo final lo constituye la independencia económica del Estado y el desarrollo de las fuerzas productivas de la nación. De este modo el espacio político forja su propio espacio económico. La ciencia económica es la ciencia de la riqueza de la nación.<sup>9</sup> Claro está que con el advenimiento del iluminismo las nuevas doctrinas económicas (la fisiocracia y la escuela clásica encabezada por A. SMITH), conquistadas por el dogma del orden natural y de la armonía y automatismo económicos, no encontraban justificación a la vieja orientación. Pues, en su pensamiento, la Economía Política no es interpretada en el sentido de la ciencia de la riqueza de la nación, sino "de las naciones" en general, mientras el papel reservado al Estado era simplemente el de un "guardia de noche". De este modo, la "Economía Nacional" de otrora, tuvo que ceder el lugar a una ciencia económica "cosmopolita" no espacial y superestatal, y consecuentemente se operó la neta distinción entre la esfera estatal y la económica.<sup>10</sup> Pero pronto habrán de manifestarse signos de reacción contra el clasicismo. En la primera fila aparece la Doctrina de la Economía Política Nacional sostenida entre nosotros por ESTEBAN ECHEVERRÍA, que como sabemos ideaba la construcción

<sup>7</sup> O. G. FISCHBACH, *Teoría General del Estado*, 4ª edición castellana, Ed. Labor, Barcelona, 1949, pág. 51. Consúltense además ANDREAS PREDÓIL, *Staatsraum und Wirtschaftsraum, Weltwirtschaftliches Archiv*, 39, 1, enero 1934 págs. 1-12.

<sup>8</sup> Consúltense al respecto la amplia bibliografía recopilada por BLANQUI en su *Histoire de l'Economie Politique en Europe depuis les anciens jusqu'à nos jours*, 2º tomo, Guillaumin et Cie, Libraires, París, 1860, págs. 309-408.

<sup>9</sup> Consúltense ANDRÉ MARCHAL, *La conception de l'économie nationale et des rapports internationaux chez les mercantilistes français et chez leurs contemporains*, Sirey, París, 1931; ELI HECKSCHER, *La época mercantilista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943, y A. TAUTSCHER, *Staatswirtschaftslehre des Kameralismus*, Berna, 1947.

<sup>10</sup> Véase F. QUESNAY, *Oeuvres économiques et philosophiques* por A. ONCKEN, París y Frankfurt a. M., 1888; ADAM SMITH, *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, 2ª edición castellana, Ed. Bosch, Barcelona 1933; J. B. SAY, *Traité d'Economie Politique*, 5ª edición, París, 1826.

de "una ciencia económica verdaderamente argentina"<sup>11</sup> y en el continente europeo por FEDERICO LIST. El punto de partida de las investigaciones económicas y su primera realidad lo constituye la comunidad política: el Estado, la Nación. FEDERICO LIST, quien dedicó a esta idea su vida y su obra, reprocha a los clásicos el haber extendido sus investigaciones a todo el género humano pasando por encima de que entre el individuo y la humanidad se interpone un organismo intermediario. Para ser fieles a la "naturaleza de las cosas" es menester ante todo una ciencia económica *nacional*, esto es una ciencia "que, tomando la idea de nacionalidad como punto de partida, enseñara cómo una nación dada, en la situación actual del mundo y teniendo en cuenta las circunstancias que le son propias, puede conservar y mejorar su estado económico".<sup>12</sup> La brecha abierta por la Escuela Nacional de Economía Política fue alargada y explotada aún más por la Escuela Histórica alemana,<sup>13</sup> hasta que finalmente con la aparición de los escritos de DUPONT-WHITE,<sup>14</sup> SCHAEFFLE,<sup>15</sup> WAGNER<sup>16</sup> y BROCARD,<sup>17</sup> la antigua conexión estrecha entre el orden político y el orden económico fue restablecida totalmente. En la ciencia económica contemporánea este íntimo entrelazamiento del Estado con la Economía es considerado como un hecho indiscutible.<sup>18</sup>

Es, por consiguiente, explicable que la unidad espacial predilecta de los economistas de todos los tiempos haya sido la unidad espacial política: el territorio nacional o estatal.<sup>19</sup> La identificación del espacio político con el espacio económico parecía la cosa más natural.

<sup>11</sup> Véase detalles en mi libro *El pensamiento social y económico de Esteban Echeverría*, Ed. Americana, Buenos Aires, 1954, págs. 151 y sgts.

<sup>12</sup> FEDERICO LIST, *Sistema Nacional de Economía Política*, Ed. Aguilar, Madrid, 1944, pág. 117.

<sup>13</sup> Véase una admirable exposición sobre la misma en EDGAR SALIN, *Geschichte der Volkswirtschaftslehre*, A. Franke — J. C. B. Mohr (Paul Siebeck) Berna-Tubinga, 1951, págs. 126-151.

<sup>14</sup> Véase DANIEL VILLEY, *Charles-Brook Dupont-White, Economiste et Publiciste Français, son oeuvre, sa doctrine*, tomo I, *La jeunesse de Dupont-White et ses travaux économiques (1807-1851)*, Ed. Alcan, París, 1936.

<sup>15</sup> ALBERT SCHAEFFLE, *Das gesellschaftliche System der menschlichen Wirtschaft*, 3ª ed. Tubinga, 1873 y *Bau und Leben des sozialen Körpers*, 2ª ed. Tubinga, 1896.

<sup>16</sup> ADOLPH WAGNER, *Grundlegung der politischen Ökonomie*, 1ª parte (en 2 tomos) 1892, 1893, 2ª parte, 1894.

<sup>17</sup> LUCIEN BROCARD, *Principes d'économie nationale et internationale*, 3 tomos, Sirey, París, 1929-1931.

<sup>18</sup> Véase al respecto OTTO v. ZWIEDINECK-SÜDENHORST, *Economía Política General*, Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1956; HIGINIO PARIS EGUILAZ, *Teoría de la Economía Nacional*, Ed. Instituto de Economía "Sancho de Moncada", Madrid, 1945 y HANS PETER, *Introducción en la Economía Política*, Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1957.

<sup>19</sup> La doctrina política americana no suele hacer distinción entre el concepto político de Nación y de Estado. Siguiendo esta práctica también nosotros en el presente trabajo empleamos como sinónimos los adjetivos nacional y estatal, aunque en la doctrina política europea hay una grande distinción entre los mencionados conceptos.

Es interesante mencionar que incluso los clásicos no han podido escapar por completo a la poderosa influencia de la doctrina de los espacios políticos. DAVID RICARDO, uno de los grandes clásicos fue al mismo tiempo uno de los precursores del enfoque político en la teoría económica. En efecto, su teoría de los costos comparativos, que tiene una posición central en la explicación del mecanismo del comercio internacional, se funda entre otros en el supuesto de la perfecta movilidad de los factores de producción en el interior del Estado.<sup>20</sup> Los espacios económicos de RICARDO son pues espacios eminentemente políticos.<sup>21</sup>

Los espacios nacionales no son los únicos existentes en el mundo actual ni han tenido siempre esta posición preponderante. En el interior de los mismos aparecen una diversidad de espacios políticos menores dispuestos en orden jerárquico decreciente, mientras por encima de ellos se vislumbran otros mayores. Todas estas unidades espaciales descansan, igualmente que los espacios nacionales, sobre fronteras de naturaleza política.

A lo largo de los milenios de la historia de la humanidad, encontramos épocas en que una y otra de estas categorías espaciales ha tenido una posición preponderante con respecto a las demás, imprimiendo así a la vida económica un sello específico.

Tan característico ha sido este hecho que GUSTAV SCHMOLLER decidió emplearlo como criterio para distinguir las estructuras formales fundamentales, a la par que las distintas etapas del proceso evolutivo de la economía: la economía de aldea, la economía de ciudad, la economía de provincia (territorio) y la economía de nación.<sup>22</sup> Corregida y refinada, la tesis de SCHMOLLER fue refundida recientemente por el conocido economista historiador JUAN BENEYTO en la teoría del "ensanchamiento del ámbito económico en su proyección histórico política" en la cual estudia con detenimiento las cuatro principales formas típicas de unidades espaciales políticas que aparecen en la historia, partiendo de la época feudal: la economía aldeana (con sus formas típicas: la economía de la "villa" y del feudo), la economía urbana, la economía "regional" o del "reino" (de "regnum -zona que amplía el contenido de la vieja comarca y se caracteriza por la dependencia de un príncipe calificado como rex") y la

<sup>20</sup> DAVID RICARDO, *Principios de Economía Política y de Tributación*, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1937.

<sup>21</sup> Notemos bien que esta conclusión es una deducción forzosa de su tesis de que en el interior de los Estados los factores de producción gozan de una movilidad perfecta. Si esta tesis fuera falsa se acabaría automáticamente también con su pertenencia a la doctrina política de los espacios económicos. De hecho, y contrariamente a lo que creía RICARDO, la tesis de la movilidad perfecta en el interior del Estado es falsa, puesto que en la vida real puede tener lugar una movilidad perfecta de factores sólo sobre superficies infinitamente pequeñas. Por consiguiente no sólo no podemos incluirlo en la doctrina política de los espacios económicos, sino que, por contrario, debemos sostener que, por haber reducido la extensión del espacio económico matemáticamente hablando a un solo punto, RICARDO negó indirectamente la existencia de los espacios económicos.

<sup>22</sup> GUSTAVO SCHMOLLER, *Grundriss der allgemeinen Volkswirtschaftslehre*, 2ª edición, Duncker und Humblot, Munich-Leipzig, 1923, tomo 1, págs. 261 - 346.



economía nacional (con su variante de los imperios coloniales a que llama "ensanchamiento de doble ámbito").<sup>23</sup>

El ensanchamiento del espacio político económico sigue en el mundo contemporáneo hacia unidades políticoeconómicas internacionales: las confederaciones y uniones como son la Organización de los Estados Americanos y la Unión Europea —en la escala continental— y la Organización de las Naciones Unidas —en la escala mundial—; sin embargo, estamos todavía lejos de poder afirmar que la era de los espacios políticos estatales haya pasado a segundo plano. La verdad es que los espacios políticos mayores no han logrado todavía eclipsar el brillo de los espacios nacionales. No obstante, sería erróneo negar la existencia de aquéllos y con esto su influencia en la vida económica actual. De igual modo, no se puede pasar por encima de los espacios políticos menores a pesar de que, por haber sido eclipsados por la omnipotencia de los espacios nacionales, no se dejan recoger en toda pureza y el esplendor originario.<sup>24</sup>

Las enseñanzas recogidas mediante el estudio a través del tiempo las podemos verificar mediante el estudio a través del espacio del mundo contemporáneo. En el mundo afroasiático de hecho siguen todavía manteniendo una situación dominante los espacios políticos económicos menores, mientras en el hemisferio occidental en sentido amplio, los espacios políticos dominantes son del tipo nacional con visible tendencia de evolución hacia espacios supernacionales (Estados Unidos de Norteamérica, el Commonwealth británico, la Organización de los Estados Americanos, la Unión de las Repúblicas Soviéticas, el Benelux, la confederación de las Naciones de Europa Occidental, la Liga Árabe, etc.) Pero aun en los Estados occidentales persisten las divisiones políticas internas. Es verdad, la fuerza y cohesión de los espacios políticos menores es diferente. Como observaban ya BRUNHES y VALLAUX, ésta depende en sumo grado de la organización política de cada Estado.<sup>25</sup> Si se trata de Estados de organización centralizada o *unitaria*, como Francia o Inglaterra, las divisiones políticas menores juegan un papel reducido. En los países de corte *federativo*, como son generalmente los países americanos, éstas siguen teniendo un marcado peso político y con esto económico; en nuestro país, por ejemplo, las ciudades y las provincias son unidades espaciales políticas de amplia influencia en el acontecer económico, a pesar de su posición secundaria con respecto a la

<sup>23</sup> JUAN BENEYTO, *Del Feudo a la Economía Nacional — El ensanchamiento del ámbito económico en su proyección histórico-política*, Ed. Aguilar, Madrid, 1953.

<sup>24</sup> Para una buena introducción en el estudio de los espacios políticos supernacionales el lector podrá consultar con provecho FRANÇOIS LESCOFFIER, *L'Economie de Grand Espace, Les grands blocs économiques*, Librairie Générale de Droit, París, 1946; B. BOUTROS - GHALI, *Contribution à l'étude des Ententes Régionales*, Editions A. Pédone, París, 1949, (que contiene además una amplia bibliografía sobre el tema): GERMÁN BERNACER, *La doctrina del gran espacio económico*, Ed. Aguilar, Madrid, 1948; y J. SARDA, *Uniones aduaneras y uniones económicas*, Ed. Aguilar, Madrid, 1955. Se consultará con sumo provecho también el libro de CHARLES MAGAUD, *L'Economie Mondiale et la Nation*, Ed. Sedes, París, 1954.

<sup>25</sup> JEAN BRUNHES y CAMILLE VALLAUX, *La Géographie de la paix et de la guerre sur terre et sur mer*, Librairie Félix Alcan, París, 1921, págs. 406 y sgts.

unidad nacional. Claro está que "entre estas formas existe una gran variedad; unidades basadas en tradiciones locales, pero sometidas a la autoridad central, como son los condados ingleses; entidades independientes, pero federales, con ciertas limitaciones al poder central, como es el caso de los Estados australianos; antiguos territorios soberanos que conservan diferentes y poco variables grados de autoridad dentro de una unión federal, como sucede en Suiza y en los Estados Unidos de América".<sup>26</sup> Pero cualquiera que sea el tipo de organización del Estado moderno, lo cierto es que los espacios políticos menores siguen siendo una realidad, y como tal un dato de gran trascendencia para la vida económica.

Enfocada desde el ángulo del institucionalismo político, la realidad económica se presenta no como una suma de relaciones individuales y uniformes en cualquier punto del espacio, sino, así como observaba últimamente también BROCARD,<sup>27</sup> en círculos concéntricos de colaboración dispuestos de modo jerárquico: "1º la colaboración bajo su forma más directa, la más estrecha, la más personal, tal como funciona en la región y en la localidad; 2º la colaboración humana, que es principalmente una colaboración interregional; 3º la colaboración humana, que es principalmente una colaboración internacional."<sup>28</sup> La complejidad de la realidad económica requiere, por consiguiente, la construcción de una ciencia económica de "desenvolvimiento complejo". La "economía compleja" no es, sin embargo, una ciencia al servicio de alguna ideología política nacionalista o internacionalista. "Lo cierto es que la economía compleja responde no sólo a los intereses de la economía regional y de la economía nacional que no puede prosperar sino por la prosperidad de las economías regionales, sino también de la economía internacional, que no puede prosperar sino por la prosperidad de las economías nacionales. Si la economía compleja es necesaria a la prosperidad de la nación, lo es por eso mismo a la prosperidad de la economía internacional."<sup>29</sup> Los clásicos, al emprender el estudio de las relaciones económicas directamente desde la escala de la "colaboración internacional" han cometido un idéntico error que los economistas nacionales que comenzaron sus estudios a partir de la "colaboración nacional". "Abordar el problema de la colaboración humana por el estudio de la colaboración internacional es querer construir el edificio comenzando por el techo o el último piso. Abordar el problema por el estudio de la colaboración nacional como lo han hecho hasta el presente los teóricos de la economía nacional, es construir

<sup>26</sup> DERWENT WHITTLESEY, *Geografía Política*, Fondo de Cultura Económica, México - Buenos Aires, 1948, pág. 16.

<sup>27</sup> Sobre la doctrina de este importante economista francés fallecido en 1936 se podrá leer con sumo provecho el estudio crítico de ANDRÉ MARCHAL, Lucien Brocard et l'Economie Nationale, en *Revue d'Economie Politique*, N° 4, de 1937, págs. 1235-1262.

<sup>28</sup> LUCIEN BROCARD, *Les conditions générales de l'activité économique*, op. cit. pág. 129.

<sup>29</sup> LUCIEN BROCARD, *Principes d'économie nationale et internationale*, op. cit., tomo I, Prefacio pág. XI.

comenzando por el primer piso. Nuestro método consiste en comenzar por los fundamentos, esto es, por la economía regional y local".<sup>30</sup>

Una Economía Política que concibiese las relaciones económicas mundiales como fruto de las actividades de una multitud de individuos aislados sin referencia alguna a su relación política espacial, debe aparecer pues hartamente irreal. Así como la colaboración nacional supone la existencia de provincias o regiones organizadas políticamente, y la colaboración provincial la existencia de ciudades y pueblos, del mismo modo la colaboración internacional no podrá prescindir de la existencia de uniones y confederaciones de Estados y éstas de la existencia de las naciones, por débiles que sean todavía los vínculos de las relaciones internacionales. "Las agrupaciones internacionales no pueden ser sino federaciones de grupos nacionales que engloban agrupaciones regionales y locales."<sup>31</sup>

## 2. Los espacios geográficos

Tan poderosa ha sido la influencia de la doctrina política que incluso logró dominar el pensamiento de los geógrafos "algunos de los cuales preferían, igualmente como los economistas, las investigaciones de los espacios políticos antes que los geográficos".<sup>32</sup> Sin embargo, los intentos de división de la superficie de la tierra en espacios geográficos son antiquísimos. Prácticamente remontan hasta las primeras escuelas de geógrafos científicos: de los jonios y los pitagóricos.<sup>33</sup> Pero el interés para lo que los geógrafos llaman la investigación regional nació recién con la escuela francesa encabezada por VIDAL DE LA BLACHE.<sup>34</sup> Hoy en día el campo de la geografía regional está intensamente labrado en todos los países del mundo.<sup>35</sup>

El tema central de la nueva orientación geográfica constituye lo que los geógrafos llaman la "unidad espacial natural", la "comarca", el "*milieu*" o "*tour*

<sup>30</sup> Idem, *Principes*. . . op. cit., tomo I, Prefacio, pág. XI.

<sup>31</sup> Idem, *Les conditions*. . . op. cit. pág. 554.

<sup>32</sup> LORENZO DAGNINO PASTORE, *La ciencia geográfica*, Ed. geográficas argentinas, Buenos Aires, 1934, pág. 145.

<sup>33</sup> Véase detalles en KONRAD KRETSCHMER, *Historia de la geografía*; 3ª edición revisada, Ed. Labor, Barcelona, 1942, págs. 14, 16 y sgts., 31 y sgts., 75, 153.

<sup>34</sup> Ver mayores detalles para la época anterior, especialmente sobre las contribuciones de HUMBOLT, RITTER, RICHTHOFEN y RATZEL, en la obra de PETER HEINRICH SCHMIDT, *Wirtschaftsforschung und Geographie*, G. Fischer Verlag, Jena, 1925, págs. 71 y sgts. Una exposición sintética de la escuela francesa se encuentra en L. DAGNINO PASTORE, op. cit., págs. 145 y sgts.

<sup>35</sup> Las mejores exposiciones sobre el particular las ofrecen RODOLFO LÜTGENS, *Die geographischen Grundlagen und Probleme des Wirtschaftslebens*, Franck'sche Verlagsbuchhandlung, Stuttgart, 1949, 4ª parte; *Regional Factors in National Planning and Development*, National Resources Committee, Washington, Dec. 1935 y BRUNO NICE, *Geografia e pianificazione territoriale*, *Memorie de Geografia Economica*, Napoli, Vol. IX, Anno V, julio-dic. 1953, cap. I.

d'horizon", el "pays", "scenary" o "intorni", o aún más a menudo "paisaje" o "región geográfica". Todos están unánimemente de acuerdo en que los espacios geográficos son los verdaderamente "naturales", por oposición a la categoría de los espacios políticos que rechazan por "artificiales".

Sólo que, empero el término de región geográfica no tiene un sentido unitario entre los geógrafos. Hay autores que le dan una significación muy restringida. Según BRUNHES, por ejemplo, la región geográfica es una unidad espacial más o menos extensa cuyas partes tienen un determinado número de características similares o idénticas en el orden geológico, topográfico o climatológico. La homogeneidad espacial tiene pues un fundamento natural; de aquí también su designación de *región natural*.<sup>36</sup> Ahora bien, dado que los factores físicos o biológicos que determinan el ambiente natural son de origen muy distinto (clima, suelo, rasgos topográficos, aguas, costas y mares, fauna y flora, localización, dimensión y forma), es evidente que también los espacios naturales resultantes deberán ser de muy distintas categorías. Por de pronto las regiones que involucran un solo factor de homogeneidad se designan protoregiones, o *regiones naturales simples*. Por contrario, si la homogeneidad es una función no de uno solo, sino de múltiples factores, las unidades espaciales son llamadas *regiones naturales complejas* (o, también, compuestas). No cabe duda que la más perfecta región es la región natural compleja; pero también es fácil de reconocer que en la realidad el número de tales regiones integrales es muy reducido, y esta escasez está agravada aún más a medida que deseáramos determinar unidades naturales cada vez mayores.

Al lado del concepto de región natural los geógrafos hablan de regiones antropogeográficas o culturales o geográficas sin más. Según ese criterio, estas regiones fundan su homogeneidad no sólo en los factores naturales sino además en factores humanos, es decir culturales. *Mutatis mutandis* se podrán también aquí definir regiones antropogeográficas simples, como también regiones antropogeográficas complejas. Estas últimas están definidas en función de muchos elementos antropogeográficos integrados con muchos factores naturales a la vez.<sup>37</sup>

Pero los geógrafos van todavía más lejos con el sentido de la región geográfica. En efecto, hay un grupo de autores que parecen abandonar incluso el principio de homogeneidad de los factores naturales, para poner el acento sobre la interconexión de los fenómenos humanos. Y parece que esto es la tendencia más moderna. BRUNO NICE, siguiendo a una serie de geógrafos italianos como SESTINI, BIASUTTI, TOSCHI y AIMAGIA, que a su vez se remontan a los trabajos del geógrafo alemán CHRISTALLER, sostiene la tesis de que "la región antropogeográfica o geográfica sin más, si bien comprende tanto los elementos físicos cuanto antrópicos del territorio, no se preocupa de la homoge-

<sup>36</sup> JEAN BRUNHES, *La géographie humaine*, éd. abrégée, Presses Universitaires de France, París, 1947, pág. 262. Ver igualmente A. CHOLEV, *Régions naturelles et régions humaines*, *Information géographique*, 1939-1940, 4, 2 (págs 40-43) y 4 (págs. 87-90).

<sup>37</sup> Consúltese en este sentido *Regional forces*, op. cit., págs. 139 y sgts. y 150 y sgts. e igualmente ALBERT DEMANGEON, *Problèmes de géographie humaine*, Collin, París, 1947, págs. 32 y sgts.

neidad; ella es una asociación orgánica de pequeñas regiones naturales en el sentido de haber promovido o de tener capacidad de promover y de mantener relaciones culturales, económicas, sociales, eventualmente políticas entre sus varias partes mucho más estrechas y duraderas que con los territorios contiguos. Este concepto se entiende sobre todo en sentido *funcional* o nudal de las fuerzas gravitantes alrededor de un polo central, en contraposición al sentido *formal* de homogeneidad. La región funcional se caracteriza por la existencia de un nudo, merced al cual, los movimientos centrípetos superan en intensidad a los centrífugos. Los puntos en que las fuerzas gravitantes se equilibran, señalan los límites de la región. La acción de las fuerzas de gravitación es tan importante y decisiva para la unidad regional que territorios análogos del punto de vista de la producción pueden tener una evolución e intereses diferentes por ser absorbidos en la órbita de regiones funcionales diferentes. Inversamente, territorios con recursos naturales y modos de explotación diversos pueden formar parte de una misma región nudal o funcional. La intensidad y amplitud de las fuerzas gravitantes varía según las condiciones locales. Surgen así una jerarquía de centros con sus regiones gravitantes respectivas, comenzando de las habitaciones rurales aisladas, pasando por el sistema funcional de las aldeas y de los villorios y llegando por grados sucesivos de extensión y de complejidad crecientes a regiones urbanas de 1º, 2º, 3º orden, etc., si bien de individuación siempre menos fácil, que alcanzan el nivel nacional o directamente internacional. Las ciudades llegan así a cumplir las funciones de verdaderos ganglios nerviosos en la organización del espacio y las regiones son las áreas gravitantes alrededor de las mismas.<sup>38</sup> Este concepto se aproxima en sumo grado al enfoque espacial de la escuela de ecología humana norteamericana.<sup>39</sup>

<sup>38</sup> B. NICE op. cit. págs. 22 y sgts. Compárese también OTTO SCHLIER, *Kerngebiete als Grundlage der Landschaftsgliederung, Neue internationale Rundschau der Arbeit*, II, Nº 1, 1942, págs. 17 y sgts.; y últimamente del mismo, *Regionale Struktur von Wirtschaft, Besiedlung und Verkehr in Europa*, Dunker und Humblot, Berlín, 1950.

<sup>39</sup> Según McKENZIE —uno de los jefes de la nueva escuela norteamericana— la Ecología Humana estudia los aspectos espaciales de las interrelaciones humanas e institucionales. Su objeto consiste en la investigación de los principios y de los factores que están en la base de la localización espacial de la población y de las instituciones sociales. Las unidades espaciales de sus investigaciones lo constituyen por orden de extensión creciente el vecindario, la ciudad y la "región". Especialmente al estudio de esta última se están concentrando los esfuerzos de la escuela. En cambio se resiste a estudiar las unidades espaciales mayores, como las de las comunidades nacionales, que consideran como objeto de investigación reservado para la sociología general. La unidad espacial es definida por la escuela como "un sector geográfico caracterizado al mismo tiempo que por su particularismo físico y biológico, también por los rasgos culturales de la población localizada en el mismo". Refiriéndose en particular a la unidad "regional" cuyo "descubrimiento" e investigación considera como uno de sus mayores aportes científicos, la escuela de ecología humana la concibe como una muy complicada red de correlaciones, fruto de las adaptaciones recíprocas de los factores surgidos del ambiente. (Véase EMA C. LLEWELLYN y AUDREY HAWTHORN, "Ecología humana" en *Sociología del siglo XX*, Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1956, Tomo I, pág. 429; y R. D. McKENZIE, *Ecology (Human)* en *Encyclopedia of the Social Sciences*, McMillan Comp., New York 1935-37, nueva edición 1953, tomo V, pág. 314.

Como consecuencia del distinto sentido que se le puede dar a la región geográfica surgen también distintos conceptos de región geográfica económica. El más corriente es el concepto de región económica natural, que no es otra cosa que el complemento de la región natural. La región económica natural, por la homogeneidad de uno o varios de sus elementos, ofrece condiciones unitarias determinadas por el desarrollo de la actividad económica, sea possibilitando, sea impidiéndola. El concepto de la región económica antropogeográfica o cultural se deriva del concepto de región geográfica en el sentido más amplio. Debido a la acción formadora y transformadora del agente económico sobre las unidades geográficas naturales, éstas reciben el sello de la actividad económica respectiva y se convierten en regiones económicas antropogeográficas. Dicho de otro modo, la región geográfica económica en el sentido amplio es un espacio terrestre dominado por determinados fenómenos económicos que se influyen recíprocamente y gozan de condiciones homogéneas de origen geográfico.<sup>40</sup>

La complejidad de los elementos que concurren en la caracterización de los espacios geográfico-económicos dan la pauta de la dificultad de su determinación en la práctica. Hay no obstante algunos intentos de división de la Tierra en espacios geográfico-económicos que merecen particular atención. Me refiero de modo especial a la división practicada por R. LÜTGENS en estrecha conexión con los trabajos de W. KÖPPEN y S. PASSARGE. En primer lugar determina las cinco grandes regiones naturales: los paisajes tropicales, los paisajes subtropicales, los paisajes de las latitudes medias, los paisajes subpolares y los paisajes polares. Esta división es válida tanto para los espacios terrestres como para los marinos y permite a su vez con excepción de los paisajes subpolares y polares, una nueva subdivisión en subgrupos regionales. Sobre la base de los espacios naturales procede LÜTGENS luego a la división en paisajes económicos teniendo en cuenta la forma de la actividad económica, pues "cada forma económica produce un cambio característico del paisaje". Resultan de este modo determinados tipos de paisaje económico: paisajes agrícolas, paisajes de plantaciones, paisajes industriales, paisajes de tráfico, paisajes mineros, etc. "Como subformas económicas hay que considerar, dentro de los paisajes industriales, la industria del hierro (industria pesada), la construcción de maquinaria, la construcción de barcos, la industria textil, la industria química, y otras. En los paisajes agrícolas puede predominar el cultivo o la ganadería, o puede existir una economía mixta (*mixed farms* de los EE. UU. y del sur del Canadá), de modo que se dan en tal caso tres tipos principales. Sigue la subdivisión en cultivo de azada y de arado, de huerta, y, dentro de éste, las formas especiales de regadío, secano, etc. . . ." <sup>41</sup>

<sup>40</sup> Véanse mayores detalles en JEAN GOTTMAN, *De l'organisation de l'espace. Considérations de géographie et d'économie*, *Revue Economique* I, mayo, París 1950, PETER H. SCHMIDT, *Wirtschaftsraum und Geographie*, G. Fischer, Jena, 1925 y *Einführung in die allgemeine Geographie der Wirtschaft*, G. Fischer, Jena, 1932; *L'Aménagement de l'espace, Planification régionale et Géographie*, publicada por GOTTMAN, SESTINI, TULIPPE, WILLATTS y VILA, A. Colin, París, 1952.

<sup>41</sup> RUDOLF LÜTGENS, op. cit., 4ª parte.

Como una anticipación a esta orientación moderna, hay que mencionar una larga serie de pensadores, cuyo comienzo se remonta hasta ARISTÓTELES y DICEARGO DE MESINA y termina con la teoría de los estadios económicos de GUSTAVO SCHÖNBERG, que comparten la misma opinión de que las formas de la vida económica en sí y también sus fases de desarrollo se agotan en los siguientes seis tipos económicos: caza, pesca, ganadería, agricultura, artesanía, comercio e industria.<sup>42</sup>

### 3. Los espacios puros

Puede ser sorprendente que los economistas tradicionales no se hayan dado cuenta que el concepto de región económica con el cual operaban, es de carácter ora político, ora geográfico. Y esto tanto más cuanto sabemos que las bases del análisis espacial de naturaleza puramente económica, han sido colocadas hace ya más de un siglo, debido a la contribución de JOHANN HEINRICH VON THÜNEN, cuya "teoría de los círculos", sobre la cual hemos insistido en otra oportunidad, es considerada como piedra fundamental de la Teoría Económica Espacial y que, juntamente con la Dinámica Económica, o, más precisamente, la Teoría Económica Temporal, constituyen las principales direcciones en las cuales se mueve el interés de los economistas contemporáneos.<sup>43</sup>

Sea como fuere, la verdad es que sólo hace apenas un par de décadas la Teoría Económica empezó, por fin, a acordar una atención mayor al estudio de la región. Este nuevo rumbo se debe principalmente<sup>44</sup> al economista alemán AUGUST LÖSCH, desgraciadamente fallecido muy joven. Sus investigaciones, surgidas de la inquietud de construir un concepto puramente económico de la región, fueron publicadas primeramente como artículo,<sup>45</sup> el cual, coregido y ampliado, fue incorporado a su monumental *Teoría Económica Espacial*.<sup>46</sup>

LÖSCH acepta, sin lugar a duda, que los hechos geográficos, históricos y políticos tienen una honda influencia sobre la localización de las actividades económicas. Las montañas, los ríos, el clima, las aduanas, la vida política y

<sup>42</sup> Ver una excelente exposición del tema en HANS MATICH, Die Entwicklung der vergleichenden Wirtschaftstheorie, en *Staatswissenschaftliche Beiträge*, Cuaderno V, Berlín, 1920.

<sup>43</sup> Ver mi trabajo *Espacio y Economía*, op. cit.

<sup>44</sup> Sobre los precursores de este movimiento ver mi mencionado trabajo *Espacio y Economía*, op. cit.

<sup>45</sup> A. LÖSCH, The Nature of Economic Regions, *Southern Economic Journal*, Chapel Hill, North Carolina, Vol. 5. julio 1938, pág. 71-78.

<sup>46</sup> A. LÖSCH, *Die räumliche Ordnung der Wirtschaft — Eine Untersuchung über Standort, Wirtschaftsgebiete und internationalen Handel*, G. Fischer, Jena, 1940, 2ª ed. Jena, 1944. Esta obra agotada ya desde los primeros años después de su publicación, aparecerá muy pronto en versión castellana en la "Biblioteca de Ciencias Económicas" publicada bajo mi dirección en la Ed. El Ateneo, Buenos Aires.

social, poseen todos y cada uno de ellos una importancia fundamental como factores determinantes de la configuración de las regiones económicas. Pero el factor determinante originario de la región económica, no es ni la geografía, ni la historia, sino la economía. La economía es la fuerza primaria en la explicación de la región económica, mientras todos los demás factores contribuyen a la explicación de las formas especiales. Como prueba, basta eliminar todos los accidentes geográficos e históricos de la superficie de la tierra, para comprobar que aun en semejante hipótesis surgirían regiones. En efecto, supongamos que las materias primas industriales estuviesen distribuidas en forma pareja en un plano homogéneo de la tierra y que toda la mano de obra y todos los métodos técnicos de producción estuvieran igualmente distribuidos en forma pareja y continua y a la disposición de todos. En tal caso, todos los factores especiales (geográficos, políticos, históricos) estarían uniformemente distribuidos sobre la tierra, y su acción específica neutralizada. Pues bien, aun en semejante caso deberán aparecer regiones en el mundo. ¿Cómo es posible esto? Imaginémos que en este mundo, uniformado geográfica, histórica y políticamente, un empresario procede a la venta de sus excedentes y que la

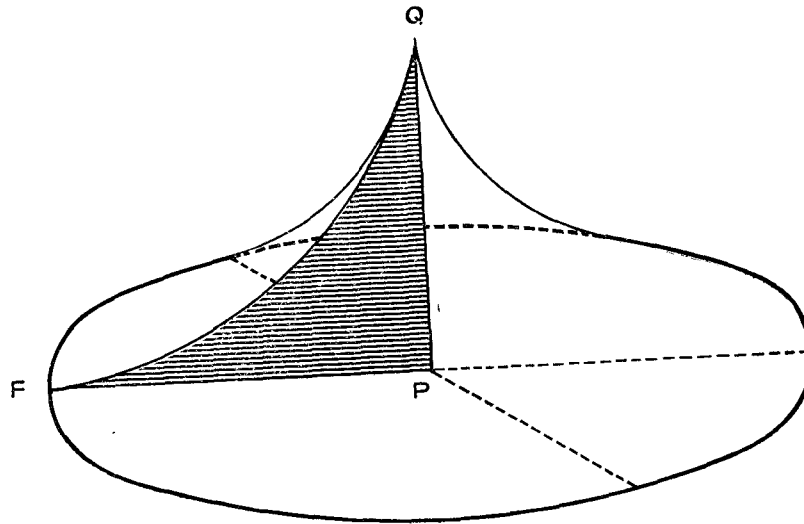


Fig. 1. — Area de mercado de la empresa.

demanda individual  $FQ$  de todos los compradores tiene una estructura idéntica. Supongamos, además, para simplificar al máximo las cosas, que el precio del producto en el lugar de producción es cero (se trata, por ejemplo, de una fuente natural de agua mineral) y que la cantidad demandada en el mismo lugar es  $PQ$ . Ahora bien, a medida que haya que vender el producto en lugares más alejados, los compradores respectivos deberán pagar un precio cada vez más elevado, pues al precio de fábrica se agrega el flete. Evidentemente, a medida que aumenta el precio, la cantidad demandada será cada vez menor, llegando a ser cero al precio  $PF$ . Esto significa que  $PF$  es el radio máximo de



venta del producto respectivo, y que el volumen total de su venta es igual al volumen del cono que nace girando el triángulo PQF alrededor del eje PQ. Las áreas de mercado de las empresas distribuidas en un espacio uniforme deberán, sin embargo, tomar generalmente la forma hexagonal, pues de otro modo quedarían sin aprovechar todos los ángulos existentes entre los círculos. De este modo el espacio será cubierto por una red de mercados hexagonales, como si se tratara de un panal de miel.

Si seguimos operando con la hipótesis de que la población está distribuida en forma pareja, pero levantando el supuesto de la continuidad de distribución,

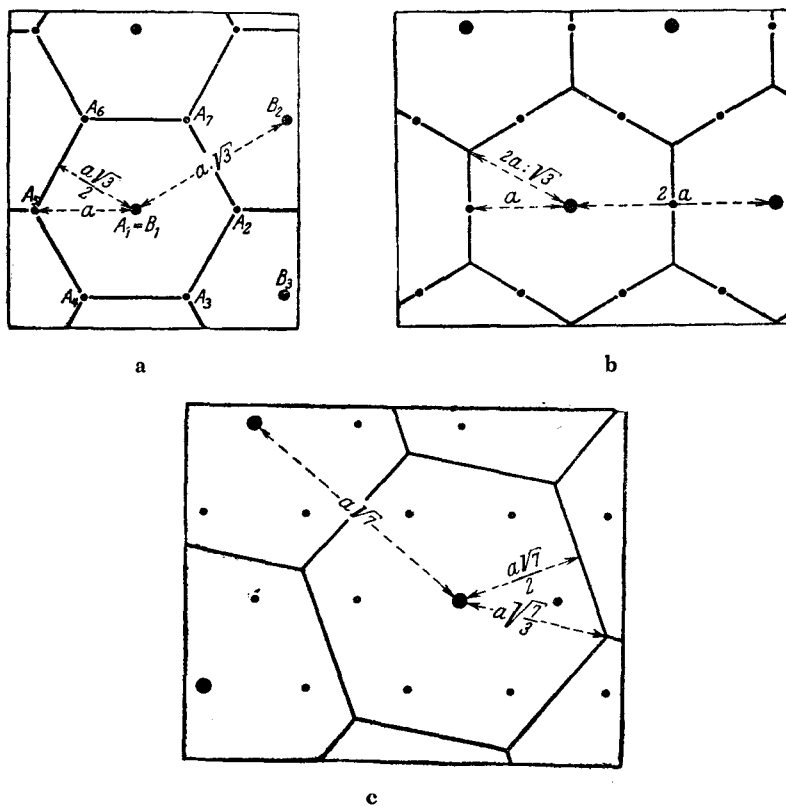


Fig. 2. — Las tres más pequeñas áreas de mercado.

es fácil observar que la ubicación y magnitud de los núcleos de población ejercen influencia sobre la ubicación y magnitud de las áreas de mercado. Claro está que el hexágono siempre queda como la forma más conveniente a las áreas, y la dispersión de los núcleos humanos seguirá siendo alveolar. Pero la magnitud de las áreas de mercado podrá variar muchísimo. En efecto, las seis fincas más cercanas, ubicadas alrededor de un establecimiento industrial,

podrán figurar en el área de mercado del mismo, de tres distintas maneras típicas: a) las fincas localizadas en los ángulos; b) en el medio de los lados; y c) en el interior del hexágono. Como consecuencia de este hecho, tanto la magnitud de las áreas como la ubicación de los centros concurrentes de mercados serán distintas. Y a medida que continuemos repitiendo la operación, las dimensiones de las áreas seguirán ampliándose, y los centros concurrentes de mercado desplazándose hacia atrás. De modo que, en realidad, el espacio será cubierto, no con una sola red de áreas alveolares de mercado, sino con una variedad de redes superpuestas, cada una de ellas con áreas hexagonales de dimensión diferente, permitiendo así a cualquier clase de bienes disponer del área de dimensión más adecuada para su colocación. A pesar del aparente caos espacial producido, las cosas se pueden fácilmente ordenar con algunos

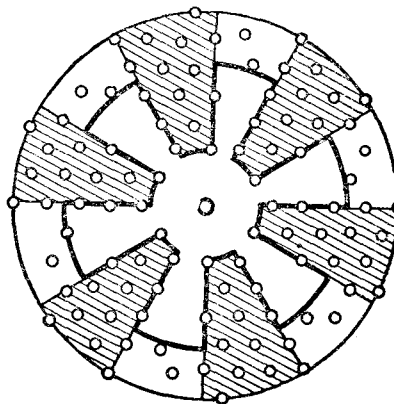
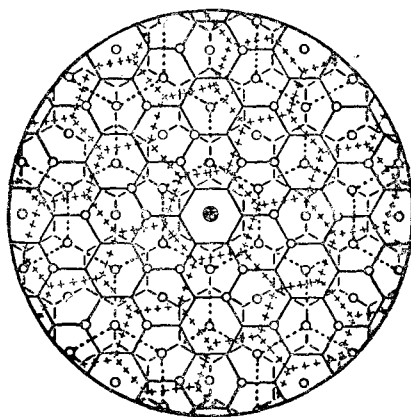


Fig. 3. — Cuadro teórico del paisaje Fig. 4. — Como figura 3, pero sin las redes

razonamientos. Primero colocamos más redes de manera tal que todas tengan por lo menos *un* centro común. En este centro nacerá una metrópoli con todas las ventajas de una demanda local importante. Segundo, giramos las redes alrededor de este centro de manera tal que obtengamos seis sectores con muchos y seis sectores con pocos lugares de producción industrial (figs. 3 y 4).

En esta disposición coinciden el mayor número de localizaciones y además el número de las compras que se pueden efectuar en el lugar es máximo, mientras la suma de las mínimas distancias entre las localizaciones industriales es mínima, y, por consiguiente, no sólo el transporte sino también las líneas de transporte se reducen al mínimo. Pero también en las inmediaciones en forma de rueda dentada de la metrópoli habrá pocas ciudades ya que es muy escaso el número de las mercaderías locales que pudieren producirse económicamente tan cerca de ella. Si finalmente tratamos de incorporar al dibujo las líneas principales de tráfico, comprobaremos que el tráfico más intenso se produce a lo largo de sectores. Desde la metrópoli, por lo tanto, se esparcen radialmente doce líneas principales de tránsito; quiere decir que se cruzan en ella

seis líneas. Afuera, en el campo, hay sólo puntos de empalme no mayores de dos o tres líneas. Las comunicaciones transversales cerca de la ciudad central, no resultan retributivas teóricamente y raras veces lo son en la práctica. En los sectores pobres de las ciudades, las líneas de tráfico son escasas, y generalmente de inferior construcción. En síntesis, las líneas de tráfico se agrupan como la telaraña alrededor de la metrópoli. A semejante sistema de redes de áreas de mercado, fenómeno supremo en la jerarquía del orden económico espacial, lo denominamos paisaje económico o región económica; por el hecho de que su naturaleza ha sido precisada exclusivamente en función de las fuerzas económicas, la llamamos región económica pura o ideal. Las deformaciones del modelo ideal que presenciamos en el mundo real se deben a influencias metaeconómicas, es decir, políticas, geográficas, etc.<sup>47</sup>

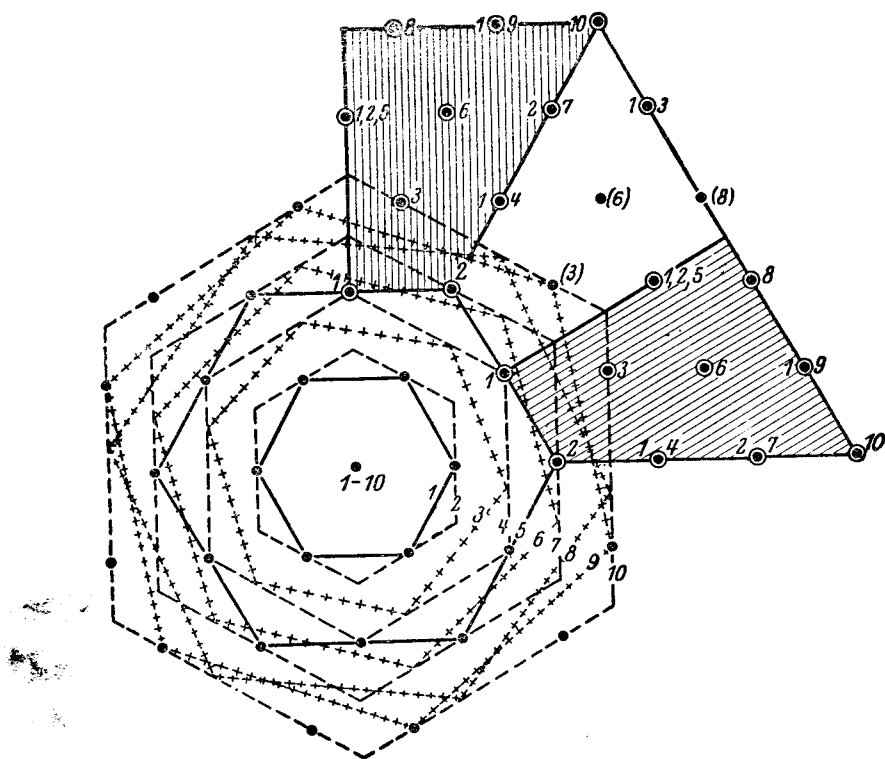


Fig. 5. — Las diez regiones económicas más pequeñas. Los sectores con muchas ciudades se indican con rayas. Los centros regionales alternativos aparecen entre paréntesis. Los puntos simples representan poblados originarios. Los puntos rodeados de círculos señalan centros de regiones de mercado de la categoría indicada por las cifras.

<sup>47</sup> Esta apretada síntesis del pensamiento de LÖSCH, por motivos de claridad y sencillez, no permite exponer los casos especiales ni entrar en los detalles del caso general. El único objeto que persigue es el de familiarizar al lector con la idea central de su teoría.

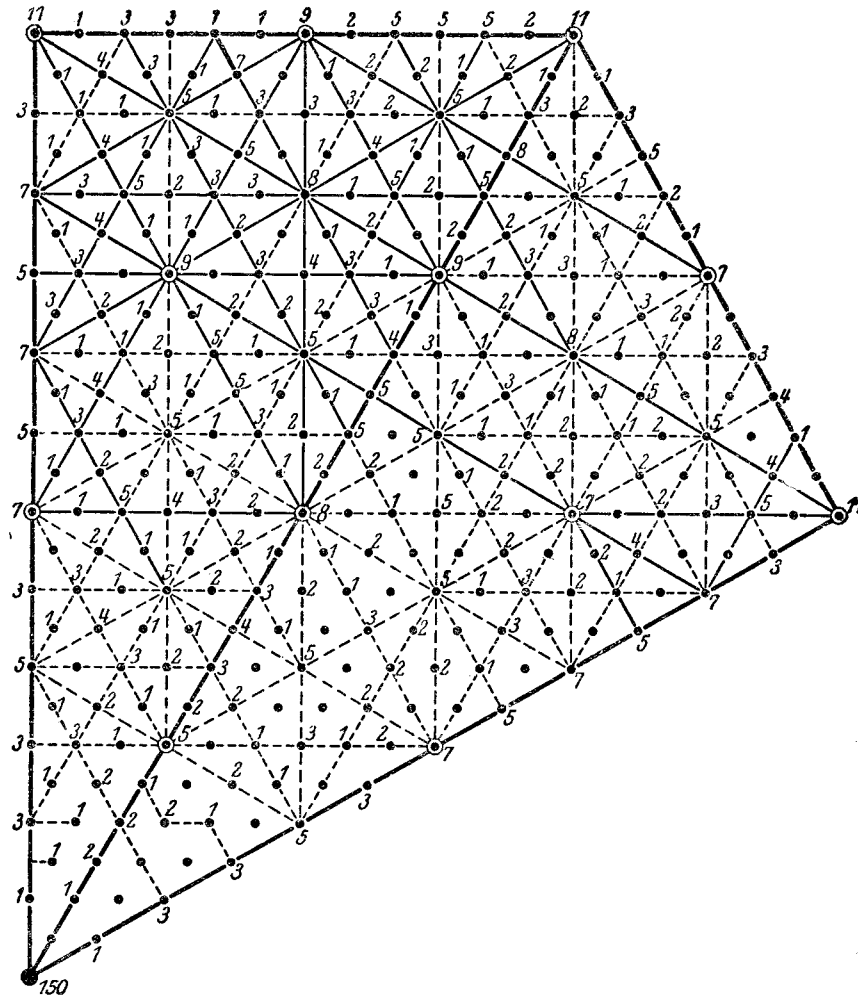


Fig. 6. — Las líneas de tránsito del paisaje ideal (cuadro parcial). Cifras: cantidad de los centros regionales coincidentes. En el punto central hay 150 centros de regiones que son más pequeñas que el distrito al cual pertenece el sector dibujado. Líneas: la cantidad de los centros regionales por unidad de largo es, en las líneas gruesas, dos veces o más, y en las líneas finas continuas, aproximadamente  $1\frac{1}{2}$  veces superior al número en las líneas rayas. (La línea de tránsito delimitante, arriba, a la derecha, sólo debería ser de trazado fino). Se percibe la diferencia de la densidad de tránsito en el sector de muchas ciudades a la izquierda y aquel de pocas ciudades a la derecha.

constituído por un lugar central y su respectivo *hinterland* o zona de influencia. Su teoría constituye de este modo la herramienta analítica al servicio de la concepción funcional o nodal de la región desarrollada por W. CHRISTALLER,<sup>48</sup> y actualmente muy en boga también entre los ecólogos y geógrafos.<sup>49</sup>

Dicho en pocas palabras, A. LÖSCH concibe la región económica como una estructura compleja ordenada jerárquicamente en tres pisos: área de mercado, redes de áreas de mercado y sistemas de redes de áreas de mercado, cada uno

#### 4. Los espacios abstractos

##### a) Los espacios abstractos en el pensamiento matemático

Apesar de la divergencia evidente entre las escuelas del espacio político, geográfico y puro, hay, no obstante, un punto sobre el cual, abierta o tácitamente, todas están de acuerdo. Este denominador común lo constituye el espacio de nuestra experiencia corriente, intuitivamente percibido en términos de vista y tacto. El espacio de nuestra percepción sensorial es tridimensional. Tan pronto como hemos establecido la posición de un objeto con respecto a cada una de las tres dimensiones, que representan el sistema de coordenadas del universo geométrico, la localización espacial del mismo queda perfectamente determinada. Esta geometría que considera el espacio como una especie de *universo* dentro del cual se localizan los fenómenos físicos, o como un *continente* dentro del cual éstos están *contenidos*, es conocida en matemáticas con el nombre de geometría euclidiana, y los espacios resultantes, espacios euclidianos.

El concepto de espacio euclidiano lleva el nombre de su creador, el geómetra griego (?) EUCLIDES.<sup>50</sup> Su fuente se halla en los *Elementos*, una de las múltiples obras de importancia extraordinaria de este gran pensador, cuya

<sup>48</sup> WALTER CHRISTALLER, *Die zentralen Orte in Süddeutschland, Eine ökonomisch-geographische Untersuchung über die Gesetzmässigkeit der Verbreitung und Entwicklung der Siedlungen mit städtischen Funktionen*, G. Fischer Verlag, Jena, 1933.

<sup>49</sup> E. KANT, Umland Studies and Sector Analysis, en *Lund Studies in Geography*, s.B. u.3, Lund, 1951; D. WHITTLESEY, The Regional concept and the Regional Method, en P. E. JAMES - C. F. JONES, *American Geography, Inventory and Prospect*, Syracuse, Univ. Press, 1954, págs. 19-68; G. CHABOT, *Les villes*, A. Colin, París, 1948; R. E. DICKINSON, *City, Region and Regionalism, A Geographical Interpretation to Human Ecology*, Kegan Paul and Co., Londres, 1947; E. NEFF, Das Problem der zentralen Orte, en *Petermanns Geographische Mitteilungen*, 94, 1950, págs. 6-17. Consúltense además las obras indicadas anteriormente en la nota N° 37.

<sup>50</sup> La investigación científica no ha podido aún establecer cuándo nació EUCLIDES, de donde vino y cuando murió. Habría vivido entre 365-275, aproximadamente, antes de J. C. (E. T. BELL, *Historia de las Matemáticas*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1949, pág. 67) y enseñaba en Alejandría, ciudad de las luces espirituales del mundo tolemaico hacia la cual convergía toda la ciencia del Oriente y de Egipto. (EGMONT COLERUS, *Historia de la Matemática. De Pitágoras a Hilbert*, Ediciones Progreso y Cultura, Buenos Aires, 1943, págs. 42 y sgts.)

aparición produjo verdadera sensación.<sup>51</sup> Tanta ha sido su influencia sobre el mundo de los siglos siguientes, que no sin razón se lo ha denominado *el mundo euclidiano* y a sus seres *los hombres euclidianos* (OSWALD SPENGLER).

“Capaz y exacta como instrumento de medida desde la época de los egipcios, intuitiva y plena de sentido común, santificada y apreciada como uno de los más ricos legados intelectuales de Grecia, la geometría de EUCLIDES se irguió, durante más de veinte siglos, en solitaria, resplandeciente e intachable majestad. Estaba verdaderamente defendida por la divinidad y si Dios, como dijo PLATÓN, alguna vez geometrizó, con toda seguridad que recurrió a EUCLIDES *por las reglas*”.<sup>52</sup> No debe sorprender, entonces, que a través de los siglos y en todas las ciencias, inclusive en la Economía Política, el concepto de espacio universalmente admitido y único capaz de una representación rigurosamente exacta de las relaciones físicas de posición de los cuerpos, haya sido el espacio tal como aparece definido por los axiomas y los postulados de la geometría griega.<sup>53</sup>

La *geometría euclidiana* se funda en un conjunto de *definiciones, postulados y axiomas*.<sup>54</sup> Todas estas proposiciones no son sino conceptos intuitivos de carácter o de validez generales y comunes a todos los hombres, que, además, no necesitan ser demostrados, ni pueden serlo.<sup>55</sup> Las proposiciones fundamentales tienen, pues, el carácter de axiomas necesarios, como los axiomas de la lógica, y son de la misma naturaleza.<sup>56</sup> Ahora bien, de todas las proposiciones fundamentales, una sola ha causado mucho dolor de cabeza desde los más antiguos tiempos. Se trata del famoso *postulado de las paralelas*,<sup>57</sup> que podría enunciarse, para nuestros fines, así: Por cualquier punto del plano puede trazarse una, y sólo una recta paralela a una recta dada.<sup>58</sup> Parece que aun el

<sup>51</sup> “Los *Elementos* constituyen, a excepción de la *Biblia*, el libro de mayor circulación en los círculos culturales del Occidente y alcanzaron, según una aproximada apreciación, 1500 diferentes ediciones, algunas de las cuales tuvieron un tiraje asombroso” (EGMONT COLERUS, op. cit., pág. 42).

<sup>52</sup> EDWARD KASNER y JAMES NEWMAN, *Matemáticas e Imaginación*, Librería Hachette, S. A., Buenos Aires, 1951, pág. 152.

<sup>53</sup> FEDERICO ENRIQUES, *Problemas de la ciencia*, Ed. Espasa Calpe Argentina S. A., Buenos Aires-México, 1947, pág. 24.

<sup>54</sup> El total de las proposiciones fundamentales formuladas por EUCLIDES se reparten en 35 definiciones, 3 postulados y 12 axiomas (o 23 definiciones, 5 postulados y 8 axiomas, según la nueva acepción). El ordenamiento de las proposiciones euclidianas en definiciones, postulados y axiomas ha dado ocasión a una interesante discusión, referente a la cual remitimos al lector a la admirable obra de ROBERTO BONOLA, *Geometrías No Euclidianas*, Ed. Espasa Calpe Argentina S. A., Buenos Aires-México, 1951, pág. 55, sgt.

<sup>55</sup> EGMONT COLERUS, op. cit., pág. 46.

<sup>56</sup> FEDERICO ENRIQUES, op. cit., págs. 24 y sgts.

<sup>57</sup> El postulado V o el axioma XI, según una u otra de las acepciones.

<sup>58</sup> La enunciación original, algo complicada es la siguiente: “Si una recta encuentra a otras dos rectas y con ellas forma ángulos internos situados de un mismo lado, cuya suma es menor que dos rectos, entonces las dos rectas suficientemente prolongadas, se encontrarán de aquel lado donde se hallan los ángulos cuya suma es menor que dos rectos.” (EGMONT COLERUS, op. cit., pág. 50.)

mismo EUCLIDES no había considerado esta proposición “lo suficientemente evidente en sí misma”. Los múltiples intentos de los comentaristas de los *Elementos* de demostrar que se trataría en realidad de un teorema y como tal, susceptible de deducción, fracasaron uno tras otro,<sup>59</sup> y esto “por la buenísima razón de que EUCLIDES, mucho más sabio que quienes le sucedieron, había ya reconocido que el quinto postulado era simplemente una suposición y, por tanto, no podía demostrarse matemáticamente”.<sup>60</sup>

La máxima tentativa realizada en favor del postulado de las paralelas, está representada por la obra del Padre Jesuita GEROLAMO SACCHERI (1667-1733) *Euclides ab omni naevo vindicatus*, en la cual llega a la conclusión de que el sistema euclidiano es el único posible en la lógica y la experiencia. La importancia de la obra saccheriana no reside, sin embargo, en su brillante fracaso de la demostración de la validez del postulado V, sino precisamente en lo contrario, por haber demostrado, evidentemente sin darse cuenta, varios teoremas de dos geometrías nuevas, las dos primeras geometrías *no euclidianas* que registra la historia, ambas tan lógicamente sólidas como la euclidiana. Pero para que esto llegara a ser captado por los matemáticos, fue menester esperar hasta la aparición, por un lado, de las contribuciones de CARLOS FEDERICO GAUSS (1777-1855), NICOLÁS IVANOVITCH LOBATSCHESKI (1793-1854) y JUAN BOLYAI (1802-1860), a los cuales debemos la creación de la *geometría hiperbólica* corespondiente a la hipótesis del ángulo agudo de SACCHERI y, por el otro, las de BERNARDO RIEMANN (1826-1866) quien inventó la *Geometría esférica*, compatible con la hipótesis del ángulo obtuso del mismo SACCHERI.<sup>61 62</sup> ¿Cómo se llegó a la creación de estas tres geometrías? Sencillamente por haberse reconocido en primer término que el quinto postulado de EUCLIDES sólo era un *postulado*, esto es, una suposición, una hipótesis; y en el segundo, que basta reemplazarlo por cualquier otra hipótesis sobre las paralelas —como por ejemplo la usada por LOBATSCHESKI, de que “desde cualquier punto del plano, pueden trazarse *dos rectas paralelas* a una recta dada” o la de RIEMANN, de que “desde un punto del plano no puede trazarse *ninguna* recta paralela a una recta dada”— y como consecuencia de ello *caeteris paribus*, surgiría una nueva geometría hiperbólica o esférica respectivamente, con teoremas en muchos aspectos diferentes de la euclidiana.

Es fácil comprobar que el número de las posibles geometrías no se agota con las geometrías parabólica (espacios de curvatura cero), hiperbólica (espacios de curvatura negativa) y esférica (espacios de curvatura positiva). Basta sustituir el quinto postulado con cualquier otro postulado, siempre que

<sup>59</sup> Véase sobre el particular ROBERTO BENOLA, op. cit., págs. 19 y sgts.

<sup>60</sup> EDWARD KASNER y JAMES NEWMAN, op. cit., pág. 153.

<sup>61</sup> En contraposición a la *Geometría parabólica* desarrollada por EUCLIDES. Las nuevas geometrías fueron bautizadas por GAUSS al comienzo (1816) como *antieuclidianas*; más tarde (1831) éste se decidió por el nombre de *Geometrías no euclidianas*, designación mantenida hasta hoy en la literatura matemática.

<sup>62</sup> Para una exposición más amplia del desarrollo de las geometrías no euclidianas, remitimos al lector a la obra de ROBERTO BONOLA, *Geometrías no euclidianas*, op. cit.

no conduzca a contradicciones, y tendremos una nueva geometría espacial tan "verdadera" como las demás geometrías. En el infinito número de posibles geometrías no euclidianas, libres de contradicciones, valen todos los axiomas de EUCLIDES. Lo único que cambia es el contenido del postulado sobre las paralelas. De aquí, a la idea de la construcción de una *geometría absoluta* que reúna dentro de un solo sistema todos los axiomas y principios que resultan invariables para todas las geometrías, hay sólo un paso, y los intentos de generalización y cada vez mayor abstracción siguieron unos tras otros (CAYLEY, 1859 y *Erlanger Programm* de KLEIN, 1872).

Casi simultáneamente, y mediante un proceso de generalización, la geometría abstracta se enriqueció con la serie de *espacios polidimensionales* o, para emplear la expresión de los matemáticos, de *multiplicidades  $n$ -dimensionales*, merced a las contribuciones de RIEMANN, A. CAYLEY (1821-1895), G. VERONESE (1895-1917), A. F. MÖBIUS (1790-1868), J. PLÜCKER (1801-1868), J. J. SYLVESTER (1814-1897), BOLYAI, H. G. GRASSMANN (1809-1877), LOBATSCHESKI, H. HELMHOLTZ (1821-1894), S. LIE (1842-1899) y otros. Múltiples artificios gráficos han sido intentados para ayudar a nuestra débil imaginación a representarse una cuarta dimensión. Sin embargo, basta tener un conocimiento elemental de la geometría analítica para poder escalar fácilmente de un espacio tridimensional a uno cuatridimensional, aunque estuviera totalmente fuera de la intuición ordinaria, y con la misma facilidad se puede seguir subiendo a los espacios de 5, 6, 7... o  $n$  dimensiones, y esto tanto euclidianos como no euclidianos.<sup>63</sup>

El proceso de abstracción de la geometría moderna no se agota, sin embargo, con el descubrimiento de los espacios no euclidianos y polidimensionales. Como consecuencia de la tendencia de la generalización cada vez mayor y la abstracción cada vez más sutil y refinada que se manifiesta en todas las ramas matemáticas a partir de 1840, el sendero abierto en el álgebra y la aritmética desemboca a partir de 1880 en la geometría. Las contribuciones de M. PASCH (1843-1931), G. PEANO (1858-1932) y especialmente de HILBERT (1862-1933), con sus *Fundamentos de la geometría* (1899), obra clásica de las matemáticas abstractas del siglo XX, son puestas al servicio de la nueva orientación del carácter abstracto y puramente formal de la geometría. Un nuevo impulso a la tendencia generalizadora se dio con la *Teoría de los espacios abstractos*, de MAURICE FRÉCHET, en la cual se reanudan y completan las ideas puestas en discusión en las investigaciones de PLUECKER, HAUSDORF y CANTOR (1845-1918).<sup>64</sup>

La geometría abstracta considera que el espacio intuitivo conduce forzosamente a un sentido trascendental. Fue así como al sentido físico de *conteniente*, de cosas *contenidas*, se contrapuso el significado lógico abstracto del

<sup>63</sup> Para una admirable exposición destinada a los no matemáticos del problema de los espacios polidimensionales, remitimos a la ya citada obra de KASNER y NEWMAN, *Matemáticas e Imaginación*, págs. 134-150.

<sup>64</sup> Consúltese M. FRÉCHET, *Les espaces abstraits et leur théorie considérée comme introduction à l'analyse générale*, Gauthier-Villars, 1928 (nouveau tirage, 1952), y BELL, op. cit., págs. 557 y sgts.



espacio en sentido de conjunto de relaciones espaciales que definen a un determinado objeto, abstracción hecha de las sensaciones particulares que se relacionan con la imagen del mundo.<sup>65</sup>

### b) Los espacios abstractos en el pensamiento económico

La reacción contra la concepción euclidiana se extendió también en el campo de las ciencias sociales. En una primera etapa, dicha reacción es más bien latente y su portador es un sociólogo: PITIRIM A. SOROKIN; en la segunda es activa y llevada a cabo por dos economistas: FRANÇOIS PERROUX y HENRI GUITTON.

En un estudio publicado en 1937, SOROKIN advierte sobre el error de determinar los espacios sociales acudiendo a criterios geométricos euclidianos. Los espacios sociales son algo completamente diferente de los espacios euclidianos. "Personas que a menudo están muy cerca entre sí en el espacio geométrico<sup>66</sup> —por ejemplo, un rey y sus vasallos, un profesor y sus discípulos— están, sin embargo, separados por una enorme distancia en el espacio social. Y viceversa, personas que están separadas en el espacio geométrico —por ejemplo, dos hermanos, dos obispos de la misma religión o dos generales de la misma jerarquía, de los cuales unos se encuentran en América y otros en China— pueden estar muy cerca en el espacio social". Es evidente que SOROKIN es partidario del enfoque espacial abstracto. Esta idea se pone aún mejor de manifiesto en su actitud reservada con respecto al *método ecológico* para el estudio de los fenómenos sociales y al cual otorga sólo un valor limitado. "El método ecológico —afirma a renglón seguido— puede comprender los fenómenos y cambios solamente hasta donde quedan localizados y reflejados en el territorio geométrico, por ejemplo, diferentes zonas territoriales de la ciudad (zona residencial, barrios bajos, etc.) y el movimiento de la población de un sitio geométrico al otro. Pero no puede abarcar todas las zonas de los grupos sociales, dispersas y localizadas dentro de un territorio geométrico definido (por ejemplo, una sociedad masónica); no puede abarcar todas las fluctuaciones no territoriales en el espacio social, etc. La mayor parte de los fenómenos sociales que pertenece a este tipo, no quedan reflejados adecuadamente en el territorio geométrico."<sup>67</sup>

Pero el ataque abierto y sistemático será encarado recién por F. PERROUX. Además, dado que la preocupación de este autor queda circunscripta sólo a los espacios económicos, el interés para su contribución aumenta aún más.<sup>68</sup>

<sup>65</sup> ENRIQUES, op. cit., págs. 9 y sigts., y 22 y sigt.; M. FRÉCHET, op. cit. pág. 8.

<sup>66</sup> SOROKIN emplea esta palabra en el sentido tradicional euclidiano, hecho que denota que él ignoraba el avance logrado en el pensamiento matemático respecto al tema y que su ataque contra la geometría era válido sólo para la geometría euclidiana.

<sup>67</sup> PITIRIM A. SOROKIN, *Estratificación y movilidad social* (Minneapolis, 1937), versión castellana en *Revista mexicana de Sociología*, México, año XV, enero-abril 1953, página 88.

<sup>68</sup> FRANÇOIS PERROUX, *Economic Space: Theory and Applications*, *The Quarterly Journal of Economics*, Cambridge, Mass., LXIV, I, febrero 1950; traducción francesa; *Les espaces économiques, Economie Appliquée*, ISEA, París, III, 1, enero-marzo 1950, págs. 225-244.

El punto de partida de la investigación de PERROUX lo constituye la teoría de los espacios abstractos de FRÉCHET, y su objetivo es "la extensión a la ciencia económica del concepto de espacio abstracto desarrollado por las matemáticas y la física modernas". Dicho de otro modo, PERROUX pugna por un cambio de óptica también en el campo de la economía política. Los espacios económicos euclidianos, que designa como espacios geonómicos o triviales, deben ser sustituidos por los espacios económicos abstractos, esto es, en su pensamiento, los espacios económicos sin más. El espacio geonómico es un concepto vulgar y por lo demás inexacto, pues entretiene la ilusión de la coincidencia de los espacios políticos, económicos y humanos. Dicho con rigor, "seguimos representándonos exclusivamente las relaciones entre las naciones situando a los hombres y las cosas dentro de un espacio, concibiéndolos como objetos *contenidos* dentro de un *continente*. . . Esta concepción central de "continente" y "contenido" está contradecida por todos los lados por la vida económica moderna, especialmente en sus aspectos económicos."<sup>69</sup> El espacio económico abstracto es, por el contrario, un conjunto de relaciones económicas que existen entre los elementos económicos, sin ninguna relación directa con la localización de una cosa por dos o tres coordenadas.<sup>70</sup> Si calculamos el ingreso nacional incluyendo en nuestros cálculos la suma de los servicios netos obtenidos en el territorio nacional por los ciudadanos nativos y residentes extranjeros, estamos actuando dentro de la óptica euclidianas: el territorio nacional es considerado como un "continente" que "contiene" hombres y cosas. Pero si calculamos el ingreso nacional incluyendo en nuestros cálculos los servicios netos de los ciudadanos nativos residentes en el país y en el extranjero, el enfoque es distinto: estamos actuando con la óptica de los espacios abstractos.

Ahora bien, ya que hay múltiples sistemas de relaciones que definen un objeto dado, es evidente que también el número de los espacios producidos por dichas relaciones será muy elevado. Para identificarlos hay que proceder, así como se hizo con las matemáticas, por vía de encuestas especializadas y particulares. Según PERROUX, las principales categorías de espacios económicos se pueden reducir a las siguientes: el espacio económico como contenido de plan, el espacio económico como campo de fuerzas y el espacio económico como *ensemble* homogéneo (ver el cuadro sinóptico). PERROUX aclara esta clasificación, haciendo una aplicación a una empresa individual. Una empresa tiene, en primer lugar, un espacio definido como contenido del plan. Este plan contempla el conjunto de las relaciones económicas de la misma con sus abastecedores y sus compradores. El espacio resultante escapa a cualquier cartografía, pues la distancia económica medida en términos monetarios, esto es, precios y costos, se determina a razón de datos sobre los cuales el empresario, en la estructuración de su plan económico, no tiene ninguna influencia, pues dependen al mismo tiempo de la estrategia y los planes económicos de los grupos relacionados con la empresa. Esta dispone, en segundo lugar, de un espacio como campo de fuerzas, definido por centros o

<sup>69</sup> PERROUX, op. cit., pág. 226.

<sup>70</sup> PERROUX, op. cit., págs. 228 y 230.

CUADRO SINOPTICO DE LOS ESPACIOS ECONOMICOS

Espacios	Relaciones	Unidades		Localización
		Elementales	Complejas	
I Espacios geonómicos	Relaciones geonómicas puntos líneas	Hombres	Grupos de hom- bres	Geonómica
	entre superficies volúmenes	Cosas	Grupos de cosas	
II Espacios abstractos	Relaciones económicas	Micro - unidades de producción	Macro-unidades	Económica
Espacio como con- tenido de plan	Relaciones que de- finen el plan de una unidad	Micro - cantida- des	Macro-cantidades	
	Relaciones que de- finen los planes de otras unidades del mismo <u>en- semble</u>	Precio de micro- cantidades	Precio de macro- cantidades	
Espacio como cam- po de fuer- zas	Fuerzas que ema- nan de la unidad Fuerzas que actúan sobre la unidad	Micro-unidad de consumo		
Espacio como <u>en- semble</u> ho- mogéneo	Relaciones de ho- mogeneidad rela- tiva a las unida- des, relativas a las relaciones en- tre las unidades			

polos de donde irradian fuerzas centrífugas o hacia los cuales van fuerzas centrípetas. Cada centro económico irradia sus fuerzas en los campos de los otros, de modo que el trazado de los límites de una región económica es una cosa arbitraria.<sup>71</sup> La empresa tiene, finalmente, un espacio definido como un *ensemble* homogéneo. Las relaciones de homogeneidad se refieren a las unidades económicas y sus respectivas estructuras o a las relaciones entre estas unidades. En efecto, las empresas tienen una estructura bastante homogénea a la estructura de las otras empresas situadas en su cercanía topográfica o

<sup>71</sup> Es interesante observar que la misma idea ha sido ratificada también por A. PREDÖHL (Von der Standortlehre zur Raumwirtschaftslehre, *Jahrbuch für Sozialwissenschaft*, II, 1, 1951, págs. 94-115).

económica. Además, la empresa pertenece a un espacio donde rige en mayor o menor medida la unidad de precios. Aunque rigurosamente hablando, cada empresa tiene su propio precio, suele acontecer muchas veces que diversas empresas sean colocadas en las mismas condiciones y que practiquen aproximadamente la misma política de precios para una clientela localizada a una distancia física igual. A la inversa, empresas colocadas en condiciones muy desiguales de costos, pueden practicar una política de precios idénticos para una clientela ubicada a distancias físicas muy diferentes. Todas estas empresas pertenecen al mismo espacio económico, no obstante su dispersión en el espacio geonómico.<sup>72</sup>

De conformidad con el pensamiento de PERROUX cualquier unidad económica pertenece a múltiples espacios económicos a la vez. Si bien todos estos espacios tienen una estructura nodal, ellos se resisten a una clara delimitación, dada la dispersión y la interpenetración espacial de los fenómenos económicos. Lo mismo que LÖSCH, PERROUX también encara el tema con total prescindencia de los factores políticos y geográficos. Pero mientras aquél, en una etapa posterior de su análisis, contempla las imperfecciones espaciales producidas por los factores geográficos y políticos, éste persiste en su posición hasta el final.

En conexión con la teoría de PERROUX aparece la contribución de HENRI GUITTON.<sup>73</sup> Como buen coyunturista, este autor piensa, en primer lugar, en la utilidad práctica de la teoría de los espacios abstractos para fines de explicación de la propagación cíclica. En efecto, recuerda que en los tratados, cuando se habla de "propagación internacional de los ciclos económicos", se opera con los espacios políticos. El trabajo de PERROUX, que rompe abiertamente con la tradición del enfoque euclidiano abriendo nuevas rutas para la reflexión económica, le brinda la oportunidad de entrever la probabilidad de la propagación cíclica a través de otros tipos de espacios, ubicados incluso dentro de los espacios políticos. Pero el modo como aquél clasificó los espacios no le parece adecuado para sus fines: "Si PERROUX ha determinado bien el concepto de espacios económicos, no ha puesto en orden, en cambio, las formas."<sup>74</sup>

GUITTON parte de la idea de PERROUX (y de LÖSCH), de la naturaleza pura de los espacios económicos. Considera que, al igual que la expresión "tiempo propio", empleada en la teoría de los ciclos, podría emplearse también la de "espacios propios", como si los fenómenos económicos tuviesen su zona de existencia autónoma, propia; como si entre las zonas hubiesen fronteras donde los fenómenos económicos cambiaran de aspecto, de comportamiento o puede ser que desaparecieran. Consecuentemente, distingue, contraponiendo a las tres nociones casi homotéticas de "tiempo propio", desarrolladas en su tratado sobre los ciclos económicos, tres familias de disparidades espaciales, o tres nociones de espacios propios: espacio de los precios,

<sup>72</sup> PERROUX. op. cit., págs. 232-234.

<sup>73</sup> H. GUITTON, *Théorie des cycles et théorie des espaces*, *Economia Internazionale*, Vol. 5, Nº 4, págs. 748-759, Génova, 1952.

<sup>74</sup> H. GUITTON, op. cit., págs. 752-753.

espacio de las inversiones y espacio del dinero. Para definir estos espacios, proponeré utilizar el método de las "isocántas". A falta de instrumentos experimentales para "enfilar" las curvas de igual intensidad, y como primera aproximación al mapa concreto de los espacios económicos intenta elaborar la herramienta conceptual. *El espacio de los precios en sentido amplio* se determinaría mediante las curvas de los precios en sentido estrecho, los costos y probablemente los beneficios. El costo de la distancia a vencer entre dos espacios, esto es, el precio de transporte del "espacio trivial", completaría el cuadro. También podría trazarse la curva del precio del "espacio político" (los derechos aduaneros). De este modo resultaría una red de isocántas en la cual ubicaríamos después los polos de cambio. La teoría moderna del comercio internacional podría entonces tomar como punto de partida esta geonomía. *El espacio de las inversiones* se podría determinar trazando las curvas de igual nivel de la proporción de las inversiones con respecto al ingreso global. Ahora bien, las inversiones son *comandadas* por las tasas de interés y por la tasa de beneficios esperados. Pero como esta última, siendo de tipo psicológico, escapa al censo estadístico, la única susceptible de identificación en el espacio es la isocanta de interés. El conocimiento de tales isocántas podría ayudar a delimitar un género de espacio financiero autónomo. *El espacio monetario se determinaría*, ya que actualmente *no hay más patrón oro*, trazando las isocántas monetarias de las famosas zonas del dólar, libra esterlina, monedas secundarias, etc., y podría ser completado con las clasificaciones espaciales en función de las ideas de dominación y devaluación monetarias. De este modo se pondrían las bases de una técnica que facilitaría la comprensión de la propagación de los movimientos cíclicos en la vida económica.<sup>75</sup>

### III

#### Examen crítico de las doctrinas de los espacios económicos

Si hasta aquí nuestra preocupación consistió en familiarizar al lector con las ideas fundamentales de las cuatro principales doctrinas de los espacios económicos, intentaremos a continuación contemplarlas con "ojo crítico".

Para facilitar esta tarea trataremos en una primera etapa de examinar el aporte de cada doctrina por separado y su importancia en la determinación de los espacios económicos, a fin de efectuar en una etapa posterior un análisis de conjunto, tratando de valorarlas a la luz del fenómeno económico como tal.

#### 1. Examen crítico individual

##### a) La crítica de la doctrina política

La identificación del espacio económico con el espacio político ha constituido, como vimos, el objeto de burla de todas las escuelas adversas.

<sup>75</sup> H. GUITTON, op. cit., págs. 753-756.

No obstante, la tesis de la doctrina política no carece de fundamento. En efecto, si bien los Estados modernos no necesitan rodear sus territorios con murallas chinas o cercos electrizados, lo cierto es que tienen medios muy eficientes (basta pensar en las "murallas" aduaneras) para asegurar su separación no sólo política sino también económica de los espacios vecinos. El efecto de las murallas aduaneras sobre la vida económica se puede ilustrar con el gráfico de abajo, que representa el área de mercado de una empresa individual aislada. Suponiendo que el horizonte geográfico y técnico es uniforme y que no hay ninguna barrera comercial, es evidente que el área de colocación de una mercancía a un determinado precio de fábrica, tendrá la forma de un círculo, como consecuencia de la igualdad de los costos del transporte de la mercancía para distancias iguales en cualquier dirección desde el sitio de la empresa *E*.<sup>76</sup> Si suponemos ahora que una barrera comercial corta un sector de esta área de mercado, el precio de la mercancía al otro

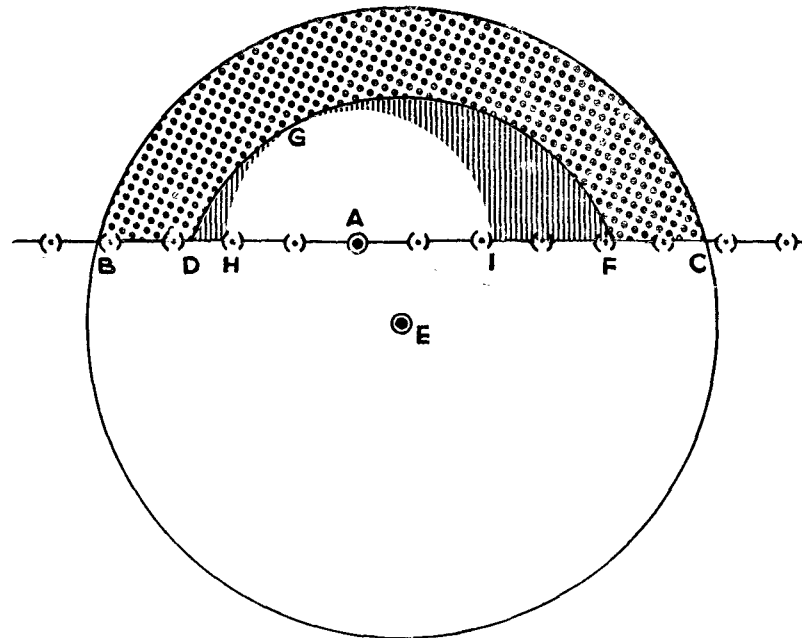


Fig. 7. — Área de mercado y barrera comercial.

lado de la frontera aumentará en una cuantía igual a la tarifa aduanera. Por consiguiente, el radio del área de mercado de la mercancía deberá disminuir en cuantía expresada en términos de costo de transporte igual a la tarifa aduanera. Dicho de otro modo, más allá de la frontera política el área de mercado de la empresa *E* se desplazará hacia el interior (en la figura sobre la línea *BDGFC*). Pero, si suponemos además que *A* es el único punto de

<sup>76</sup> El fundamento de esta afirmación está dado en la pág. 414.

aduanas existente a lo largo de la línea fronteriza, el área de mercado de *E* se reducirá aún más (en nuestro caso hasta la línea *BDHGFC*). Es también obvio que cuanto más elevada la tarifa aduanera, tanto menor será la superficie del área de mercado de *E* al otro lado de la frontera. En el caso de tarifas "prohibitivas" el área de mercado coincidirá por completo con el área política.<sup>77</sup>

Aún en el caso de que los Estados no se protegieran hacia el exterior con murallas económicas, habría que tener en cuenta las repercusiones, en el orden económico, del orden político existente en el interior de un Estado. Recordamos a tal efecto la tesis sostenida recientemente por BÖHM, de la estrecha dependencia de los órdenes económicos con relación al orden político, en el sentido de que un orden político democrático sea más compatible con un orden económico de libre tráfico, mientras un orden político absolutista lo fuera con el orden económico de administración central.<sup>78</sup> Y si no perdemos de vista el que a la larga, el orden político es la fuerza motriz del "desenvolvimiento complejo" (L. BROCARD), el forjador de las "fuerzas productivas de la nación" (F. LIST), y por lo tanto responsable no sólo del orden económico sino también de la espiritualidad y técnica económicas vigentes en una nación dada, la equiparación del espacio político con el espacio económico no parece tan reprochable.

Pero el Estado, además de la función "productiva" del orden social y jurídico necesarios a la producción, cumple también la función de "regulador de la distribución" mediante su política de creación de ingresos, sobre todo la política impositiva, como también mediante la participación directa como empresario en la producción de determinados bienes y servicios, función que a su vez tiene influencia inmediata sobre la estructura de los precios. Ahora bien, tanto a través de un estudio histórico como de uno geográfico se puede entrever una determinada tendencia evolutiva o "ley" de la *extensión creciente de la actividad del Estado* en los pueblos (DUPONT-WHITE, P. CAUWÈS, A. WAGNER).<sup>79</sup> Y, si esto es cierto, cuanto mayor es la interferencia y más efectivo el orden político, tanto más homogéneo es el orden económico en un determinado espacio, y por consiguiente, también será mayor la tendencia de superposición del espacio político con el espacio económico. Con razón pudo afirmar L. BROCARD: "la comunidad y la unidad de ideas, sentimientos, costumbres, idioma, sistema monetario y bancario, servicios públicos, orden administrativo y económico y presupuesto nacional, han hecho de la Nación

<sup>77</sup> Para más detalles consúltese AUGUST LÖSCH, op. cit., pág. 244, y EDGARD HOOVER, *Economía geográfica*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1945; del mismo *Localización económica*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1952.

<sup>78</sup> FRANZ BÖHM, *Wirtschaftsordnung und Staatsverfassung*, J. C. B. Mohr, Tubinga, 1950. Consúltese además WALTER STRAUSS, *Wirtschaftsverfassung und Staatsverfassung*, Ed. J. C. B. Mohr (P. Siebeck), Tubinga 1952, y H. BERIÉ, *Raumordnung und Wirtschaftsordnung. Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*, Tomo 111, Cuaderno 1, Tubinga, 1955, págs. 80-100.

<sup>79</sup> Opinión contraria, ADOLFO WEBER, *Tratado de Economía Política*, Bosch, Barceloná, 1943, pág. 174.

un conjunto organizado que toma muy fuertemente conciencia de su unidad y que es el organismo territorial más poderoso".<sup>80</sup>

En la era de "economía con administración central" del espacio político soviético y su zona de influencia, y de "economía controlada" en que viven la mayoría de los pueblos occidentales, es evidente que es más importante el papel que habrán de desempeñar los factores políticos en la configuración de los espacios económicos.

De las consideraciones expuestas se desprenden las siguientes conclusiones: Cualquiera sea la forma política vigente, siempre resultará que la economía del pueblo que vive bajo la autoridad del Estado "constituirá una totalidad, la cual precisamente, por serlo, no sólo se mantendrá, sino que se desarrollará llena de fuerza, no obstante la insospechada concentración de tales relaciones económicas" (HARMS). A medida que aumenta la mano fuerte en el orden político, incrementará también la fuerza remodeladora de la vida económica por parte del Estado. Del mismo modo, a medida que aumenta la ingerencia del Estado en los asuntos económicos, mayor será la probabilidad de uniformar las relaciones económicas en todo el territorio nacional. Y finalmente, cuanto más amplia la interferencia del factor político, tanto más fuerte será la cohesión de la comunidad económica resultante y por consiguiente, tanto más difícil de remodelarla. Desconsiderar o negar el papel de los factores políticos en la determinación y delimitación de los espacios económicos equivaldría, pues, a un acto de ceguera científica.

#### b) La crítica de la doctrina geográfica

El efecto producido por una "muralla" aduanera puede ser producido también por una muralla natural: un río, una cordillera, un bosque, un desierto, etc. Lo único que cambia, es la naturaleza de tal muralla: la una de orden político, la otra de orden físico, o, como gustan decir los geógrafos, la primera artificial, la segunda natural. Pero el resultado es el mismo: la fijación de un límite a un espacio económico antes no determinado. Y a nosotros nos interesa por el momento el resultado y no la naturaleza del factor determinante del espacio económico. Esta sola reflexión es suficiente como para poder establecer la igualdad de condiciones del factor político y del geográfico en la determinación de los espacios económicos.

Ya vimos que el factor político imprime además un determinado sello a la vida económica respectiva. Pero esto vale también para el mundo de la naturaleza y parece que aún en mayor grado. En efecto, la naturaleza no sólo es la fuente de las riquezas y el factor originario de la producción, sino también la fuente de nuestras necesidades. La alimentación, el vestido, la vivienda, etc., en el ecuador son distintos de los de la cuenca mediterránea y estos difieren a su vez de los de la región del Tibet. Si la "tierra es la madre y el trabajo el padre de la riqueza",<sup>81</sup> hay que observar que incluso la cantidad y la

<sup>80</sup> LUCIEN BROCARD, *Les conditions générales de l'activité économique*, París, 1934, págs. 126 y 503.

<sup>81</sup> PETTY, *Treatise of taxes*, etc., Londres, 1679, pág. 24.



calidad del trabajo dependen en determinada medida de los factores naturales y especialmente climáticos.

Evidentemente, los geógrafos contemporáneos se cuidan mucho de incurrir en la aberración del determinismo geográfico, otrora en boga. Pero incluso en la nueva orientación posibilista (VIDAL DE LA BLACHE) se le otorga un papel importante al factor natural. Y esto es también, a nuestro modo de ver, un punto de vista muy acertado y correcto.

Pero, ¿no incurrimos en contradicción? ¿No estamos alternando nuestras convicciones de un momento a otro? Tengo sobre mi mesa de trabajo una tijera con la cual acabo de cortar un pedazo de papel. ¿Cual de las dos hojas de la tijera cortó el papel? ¿Cuál de los factores determinantes de los espacios económicos tiene una función primordial?

Pero la tijera con la cual Dios cortó y sigue cortando los espacios económicos es mucho más compleja que nuestra tijera común. Pues, no tiene sólo dos hojas sino mucho más, y, además, cada una de estas hojas principales está subdividida en muchas y variadas hojitas secundarias. Parece que los geógrafos han intuido maravillosamente el obrar divino. En efecto, ellos han visto que el factor naturaleza se subdivide en una multitud de subfactores, cada uno de los cuales contribuye de modo exclusivo a la configuración de una "región simple" que no debe coincidir forzosamente con la surgida merced a la actuación de otro subfactor natural. Solamente cuando las regiones resultantes de la acción de todos o por lo menos la gran mayoría de los subfactores naturales se superponen, hablan de regiones perfectas o integrales. Pero aún en este caso, reconocen que se trata sólo de una región *natural*. Para que llegue a alcanzar la dignidad de una región *geográfica*, hace falta que a la homogeneidad de orden natural correspondan homogeneidades de orden político, social, racial, etc. Claro está, como buenos geógrafos, ellos juntan todos estos factores en un solo grupo primario, que designan como factor cultural o factor humano, contraponiéndolo al grupo natural, como si quisieran dar a entender que el peso específico del factor natural representaría más o menos la mitad del total de los factores determinantes de las regiones geográficas en general y de las regiones económicas en particular. Si preguntáramos a un antropólogo, probablemente la contestación sería distinta, ya que habría de otorgar el mayor peso específico al factor racial, mientras un demógrafo o un sociólogo lo otorgaría al factor humano. También en la ciencia se puede hablar de un cierto patriotismo de una u otra rama del saber; y suele suceder que los ciudadanos de las distintas "naciones" científicas, sea por exceso de celo, sea por temor a incurrir en el delito de vende-patria, prefieren no ver determinadas cosas sino a través de un determinado prisma.

Hay sin embargo geógrafos que están convencidos de verdad de que el mayor peso específico en la configuración de los espacios geográficos y económicos corresponde al factor natural. El argumento esgrimido es el siguiente. La vida humana depende fundamentalmente del suelo. El suelo, contrariamente a los factores culturales, tiene tres cualidades específicas: no puede ser aumentado, es indestructible e inmóvil. Los factores culturales, por ejemplo una frontera política, por el contrario, pueden ser fácilmente ampliados, destruidos o

modificados. La objeción es sin duda exacta, pero esto sólo con una condición: que la técnica permanezca constante. Pero esta suposición felizmente no es exacta. En efecto, si bien es cierto que no podemos aumentar la superficie de la tierra, podemos sin embargo, mediante una mejor técnica hacerla producir más; igualmente con una mejor técnica podemos destruirla (y tenemos miedo de que con la guerra atómica se está tocando la destrucción del mundo), aunque desde JUSTO LIEBIG sabemos que es posible una destrucción de las sustancias necesarias para la alimentación de las plantas que se encuentran en la tierra, lo que equivale a una destrucción indirecta. Y finalmente, también merced al avance de la técnica muchos monopolios de localización natural han perdido tal carácter llegando a transformarse en elementos ubicuos o casi ubicuos. Los manuales de geografía económica están llenos de tales ejemplos, y es de prever que el empleo industrial de la energía atómica acelerará el ritmo de la curva ascendente de ubicuidad de los elementos naturales.

Esta observación nos permite sacar una conclusión de mucho mayor alcance: La importancia del factor natural en la determinación de los espacios económicos aumenta en relación inversa al progreso de la técnica. Esto quiere decir, y el hecho está plenamente confirmado por la historia, que los pueblos con técnica primitiva dependen de la naturaleza en un grado mayor que los pueblos civilizados. Ahora bien, combinando esta conclusión con la anterior de que con la creciente extensión de la actividad de Estado (considerada como una tendencia del desarrollo de la sociedad humana) el orden político tiende a impregnar su sello con mayor intensidad sobre la vida económica, llegamos a una conclusión aún más general: con el progreso de la humanidad la importancia del factor natural en la determinación de los espacios económicos disminuye mientras la del factor político aumenta.

Esta última conclusión no debe ser interpretada como una victoria de la doctrina política sobre la doctrina geográfica. Sería una interpretación muy superficial y además peligrosa. En nuestro mundo coexisten las más distintas civilizaciones, desde los pueblos de un primitivismo prehistórico hasta la supercivilización atómica. Incluso en el interior de una misma nación las formas de la civilización cambian de matices apenas recorrido un par de leguas. Aquí se deberá dar prioridad al factor político, allí al factor natural y en aquel otro lado, a una combinación de ambos.

### c) La crítica de la doctrina pura

La elegancia, la claridad, el rigor lógico y la fuerza intuitiva del razonamiento de LÖSCH son rasgos que se destacan desde el primer momento. Se debe esto sin lugar a duda a su amplia erudición en el complejo problema espacial y profundo dominio de la teoría económica. La admiración se transforma en confianza cuando el lector se entera de que los hechos inventariados cuidadosamente por el autor ratifican a cada paso su teoría.

Es verdad que algunos partidarios celosos de la doctrina geográfica o política podrían hacer valer la observación de que LÖSCH, si bien recorriendo otro camino, llega al final de cuentas a una conclusión que se deja fácilmente

sincronizar con las opiniones vertidas por ellos mismos respecto a la forma y estructura de la región económica. Pero en este caso más que la conclusión final —que por supuesto es de mucho valor— interesa la nueva ruta, esto es el nuevo método de que se valió. Pues, en el trayecto de este nuevo camino, LÖSCH nos ha hecho conocer y comprender un mundo nuevo, el mundo espacial económico puro, con leyes y formas de vida independientes, cuya existencia no hemos encontrado ni sospechado al seguir el sendero tradicional de las doctrinas política y geográfica. Mientras las doctrinas tradicionales ponían de relieve la acción de las fuerzas geográficas y políticas, la doctrina de LÖSCH, destaca la intensidad y amplitud de las fuerzas específicamente económicas en la forma y estructura de las regiones. La sincronización de las conclusiones —que en esta primera etapa deberán ser generalmente diferentes— se logra en una segunda etapa, procediendo sea a la manera de LÖSCH, quien, una vez establecido el orden espacial económico puro, tomó en consideración la reacción de las fuerzas políticas y geográficas, sea a la manera de algunos pocos geógrafos y ecólogos quienes trataron de establecer las reacciones de las fuerzas económicas y sociales dentro de un cuadro geográfico o político determinado.

No es este el lugar, donde se deba, ni creo que sea necesario, tomar posición con respecto a la cuestión de cuál de los dos procedimientos es el correcto. Pues esto no es sino un caso particular de la cuestión fundamental conocida clásicamente como la “disputa de los métodos”. El partidario del método deductivo considerará como única y verdadera región económica la obtenida merced al modelo de LÖSCH, mientras el defensor de la metodología inductiva mirará con simpatía las regiones económicas trazadas a la manera geográfica y política. Si bien se puede aceptar que para fines teóricos el método deductivo ha demostrado ser sumamente fructífero, lo cierto es que en la economía aplicada uno y otro método nos permiten ver el mundo ambiental en una perspectiva distinta y por consiguiente los dos nos ayudan comprender mejor uno u otro aspecto de la realidad. El célebre pensamiento de SCHMOLLER de que “inducción y deducción son igualmente indispensables para razonar como los dos pies para caminar” sigue manteniendo su actualidad.

Pero si, abandonando el terreno metodológico, pasamos a contemplar la importancia práctica de los distintos conceptos de espacios económicos para la Economía Política, la cuestión se simplifica muchísimo. Siguiendo la concepción general de la Teoría Económica, de que el cometido de la teoría consiste no en el estudio de los *datos* (entre los cuales entran precisamente los factores políticos y geográficos) sino de las variables económicas (precio de los bienes, ingresos, etc.) también la Dinámica Económica limitaba prácticamente su objetivo al estudio de los movimientos económicos de corto período. Sin embargo, en la última década se pudo observar entre los economistas un movimiento tendiente a la ampliación del campo de la Dinámica Económica con el estudio de los movimientos de largo período (Dinámica Secular o Teoría del progreso económico). Ahora bien, en la Dinámica de largo período juegan el papel principal no las fuerzas coyunturales sino las estructurales, esto es

los datos (de corto período).<sup>82</sup> Esto significa que los factores políticos y geográficos, a la par que los demás factores institucionales y estructurales, volverán a ser objeto de estudio de la ciencia económica. Con esto empero también la supremacía de la doctrina pura de los espacios económicos queda quebrada. Espacios puros, espacios políticos y espacios geográficos, todos y cada uno vuelven a tener una importancia igual para la investigación económica moderna.

Y, no obstante, la meta de LÖSCH de descubrir el criterio económico puro de general validez para la delimitación de los espacios económicos no ha sido alcanzada. Sus áreas de mercado, redes de áreas y sistemas de redes hexagonales se formarán sólo en las comunidades humanas caracterizadas por un determinado espíritu económico: de lucro, racional e individualista. ¿Cuál será empero la forma y la estructura de los espacios económicos en una sociedad con espíritu tradicionalista, solidarista o de sustento? Aquí habrá sin lugar a duda, otra configuración espacial. Por consiguiente en la construcción de una teoría general de los espacios económicos debemos operar con todos los posibles tipos de mentalidad humana y no con uno solo.

#### d) La crítica de la doctrina abstracta

Para valorar debidamente las contribuciones de SOROKIN, PERROUX y GUITTON debemos por un lado conocer la actitud de los matemáticos respecto a la teoría de los espacios abstractos y por el otro averiguar si los autores de la extensión de esta teoría al sector social y económico han interpretado fielmente el pensamiento matemático.

Respecto a la primera cuestión debemos tener presente que, como en cualquier otra disciplina, las ideas nuevas son siempre recibidas con recelo y resistencia. Los historiadores de la matemática dividen a los pensadores matemáticos de 1899 (fecha de la aparición de los *Fundamentos de la geometría* de HILBERT) en adelante en *abstraccionistas* y *antiabstraccionistas*. "Los antiabstraccionistas estigmatizaron todo el movimiento (abstracto) como una siniestra vuelta a la estéril época de la crítica y de los comentarios que fueron característicos de la muerte de las matemáticas griegas".<sup>83</sup> Convengo que la resistencia de los antiabstraccionistas no es un motivo suficiente como para desistir en el interés para con la doctrina abstracta y sus aplicaciones, pero tampoco es admisible pasar por encima del hecho. Y esto de modo especial cuando se trata de aplicaciones o extensiones de la doctrina a otras ciencias. Por eso considero que la actitud de PERROUX (el único de los tres autores que abarcó el problema epistemológico) hubiera podido ser menos terminante con respecto a los espacios euclidianos a los cuales designa despectivamente "espacios triviales".

En cuanto a la segunda cuestión, debemos observar que los matemáticos no sitúan los espacios euclidianos en una posición opuesta a los espacios abs-

<sup>82</sup> Para más detalles consúltese ANDRÉ MARCHAL, *Méthode scientifique et science économique*, tomo II, Editores M. Th. Génin, París, 1955. Traducción castellana, Ed. El Ateneo, Buenos Aires (en preparación).

<sup>83</sup> E. T. BELL, op. cit., pág. 561.

tractos. No se trata, pues, de un antagonismo entre los dos conceptos, sino simplemente de una relación de particular a general. En la infinidad de posibles espacios que caben dentro de la teoría de espacios abstractos hay que contar también la clase —aún cuando fuera considerada marginal— de los espacios euclidianos. PERROUX, empero, concibe los espacios euclidianos como los antípodas de los espacios abstractos. Resulta entonces de esta concepción que el partidario de la doctrina de los espacios abstractos por definición debe rechazar la doctrina de los espacios euclidianos. Pero tal actitud es contraria a la concepción de los matemáticos mismos. La geometría moderna admite, en efecto, que, para ámbitos físicos de nuestra experiencia inmediata, la geometría euclidiana no sólo es la más conveniente sino además es de indiscutible validez, y que sólo para los espacios que no forman parte de nuestra experiencia inmediata (por ejemplo los espacios atómicos y los interestelares) son indispensables las geometrías de los espacios de LOBATSCHESKI y de RIEMANN. E incluso “la Física moderna admite y acepta que, para ciertos y determinados ámbitos, la Geometría euclidiana y su validez exacta, están fuera de toda discusión. En todo caso, hasta ahora carecemos de motivos experimentales para abandonar la geometría euclidiana, dentro de una región limitada”.<sup>84</sup>

Si esto lo piensan los matemáticos, ¿con qué derecho pretendemos nosotros, los economistas, arrojar a lo profundo del *orcus* a los espacios “triviales”?

Lejos está de mí el pensamiento de incurrir en el otro extremo y rechazar por esto las ideas de la doctrina abstracta. Por el contrario, considero que la extensión a las ciencias económicas iniciada por PERROUX es sumamente útil. Primeramente porque nos facilita la captación de la totalidad de las relaciones económicas y especialmente de las no localizadas; y por otra parte, porque pone término a un error muy común entre nosotros de concebir los espacios económicos siempre como áreas *limitadas*. Desde ambos puntos de vista debemos reconocer el mismo mérito también al sociólogo SOROKIN, aunque éste, como vimos, ignoraba las preocupaciones abstraccionistas de los matemáticos. En cambio GUITTON, aunque opera en conexión con la doctrina abstracta, vuelve al concepto de espacios limitados.

PERROUX y GUITTON son partidarios del enfoque económico puro en la determinación de los espacios económicos. Desde este punto de vista sus ideas se ubican en el mismo plano con las de LÖSCH. Pero PERROUX no acepta, contrariamente a LÖSCH, su sincronización con los elementos geonómicos; punto de vista que, a mi modo de ver, si bien compatible con la tesis deductiva, no satisface el criterio realista.

## 2. Examen crítico global

El estudio de las doctrinas económicoespaciales más representativas nos permite hacer algunas observaciones de carácter general acerca de la naturaleza y la determinación de los espacios económicos.

<sup>84</sup> COLERUS, op. cit., pág. 314.

¿Es la región económica un conjunto espacial homogéneo (formal) o heterogéneo (funcional)? He aquí la primera pregunta planteada por las distintas escuelas. La tesis de la homogeneidad, representada mucho tiempo por la doctrina política y geográfica, perdió paulatinamente terreno en favor de la concepción funcional,<sup>85</sup> sostenida por las doctrinas pura y abstracta, a las cuales adhirió finalmente también la mayoría de los partidarios de la doctrina geográfica.<sup>86</sup>

Como directa consecuencia del enfoque espacial puro de A. LÖSCH, encontró cada vez mayor acogida la tesis de la estructura jerárquica del sistema de regiones, difundida hoy particularmente por VINING<sup>87</sup> e ISARD,<sup>88</sup> y de acuerdo con la cual "la economía nacional se dividiría en regiones mayores, cada región mayor se subdividiría en regiones menores y cada región menor en subregiones, y así sucesivamente".<sup>89</sup>

Si bien podemos aceptar como tesis dominante la concepción funcional y jerárquica del sistema regional, en el sentido de que la región económica es el resultado de la acción de las fuerzas económicas gravitantes alrededor de un núcleo central y que estas fuerzas a su vez están ordenadas en un sistema jerárquico interdependiente, no se puede decir lo mismo en cuanto a los criterios que deben servir como base en la determinación de los espacios económicos. De la exposición efectuada en la primera parte del presente trabajo resalta la unilateralidad de criterios de las distintas doctrinas espaciales. Para la doctrina política, el criterio decisivo es la frontera política; para la geográfica, la frontera geográfica; para la pura, el límite resultante del comportamiento económico racional e individualista; y para la doctrina abstracta, los límites no euclidianos. Pero del examen crítico individual efectuado en esta segunda parte resulta que el empleo de cada uno de estos criterios, bien precisados o adecuadamente ampliados, es indispensable para una correcta y completa delimitación del sistema de los espacios económicos. A la complejidad del fenó-

<sup>85</sup> En su "Teoría de los territorios económicos" J. DOBRETSBERGER vacila todavía entre ambos puntos de vista. En efecto, si por un lado define la región como "el espacio en el cual la igualización del mercado es lograda al maximum", considera, por el otro, no obstante, que las regiones "son semejantes a campos magnéticos contiguos: la fuerza de atracción disminuye en la proporción del cuadrado de la distancia del polo magnético; en el punto donde las fuerzas de atracción entre los dos polos se equilibran, pasa la frontera entre los dos campos magnéticos". (JOSEF DOBRETSBERGER, *Théorie des territoires économiques, Economie appliquée*, París, III, 1, enero-marzo 1950, pág. 64).

<sup>86</sup> Además de la literatura mencionada en la nota 49 consúltese también WALTER ISARD, *Current Developments in Regional Analysis, Weltwirtschaftliches Archiv*, Kiel, 69, 1, 1952, págs. 81-91 y RUTLEDGE VINING, *The Region as an Economic Entity and certain variations to be observed in the Study of Systems of Regions, American Economic Review*, 39, 3, mayo 1949, págs. 89-105.

<sup>87</sup> RUTLEDGE VINING, *The Study of the Spatial Structure of Economic System, American Economic Review*, mayo 1953, págs. 167 y sgts.

<sup>88</sup> WALTER ISARD, *Some Emerging Concepts and Techniques for Regional Analysis, Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*, Tubinga, 109, 2, 1953, págs. 240-250.

<sup>89</sup> WALTER ISARD, op. cit., pág. 241.

meno económico espacial hay que responder con un sistema de herramientas correspondientes. Para determinar las unidades económicas espaciales se hace necesario disponer por consiguiente de un juego de distintos criterios y no de uno solo, como generalmente se procedió en las doctrinas examinadas.

Evidentemente hay que observar que una u otra de las doctrinas contempladas ha operado también con distintos criterios, como fue el caso de LÖSCH. Pero lo que más interesa, es saber si estas doctrinas han hecho uso de un sistema completo de elementos. Y es precisamente desde este punto de vista como se comprobó su deficiencia.

Para establecer el juego de elementos indispensables a la configuración de cualquier espacio económico hay que partir del mismo hecho económico espacial, que, como vimos, se cristaliza en las fuerzas económicas gravitantes alrededor de un foco o núcleo central. La intensidad y la amplitud espacial de estas fuerzas gravitantes es empero en primer lugar una función del sistema económico dominante.<sup>90</sup> El mecanismo económico funciona de modo distinto en una sociedad precapitalista que en una capitalista, pues no sólo la técnica y la constitución económica son distintas sino también el espíritu o la mentalidad.<sup>91</sup> Pero incluso entre sistemas económicos idénticos, hay diferencias de potencialidad que provienen ya sea por consideraciones puramente económicas (diferencias en el grado de progreso y coyuntura de las economías respectivas), o por consideraciones naturales (estructura del espacio natural) y culturales (estructura de los espacios políticos, sociales, raciales, religiosas, etc.). La configuración de los espacios económicos debe, por consiguiente, efectuarse concorde con el triple enfoque: sistema económico, estructura natural económica y estructura cultural económica.<sup>92</sup>

Pero, dado que el tema que nos interesa no es únicamente una cuestión espacial económica sino a la vez espacial económica, el investigador también deberá saber hacer un correcto uso de la teoría de los espacios abstractos con su gama de infinitas configuraciones. Un análisis profundo combinado con una amplia experimentación, permitirá sin duda una sincronización de las deter-

<sup>90</sup> Sobre el concepto de sistema económico consúltese mi libro *El sistema económico en las misiones jesuíticas*, Ed. Pampa Mar, Bahía Blanca, 1952, págs. 17 y sgts. El lector encontrará allí, además, una lista bibliográfica muy extensa sobre el particular.

<sup>91</sup> El primer autor que ha hecho uso del concepto de sistema económico en el plano espacial es ERNESTO WAGEMANN (ver su *Estructura y ritmo de la Economía Mundial*, Ed. Labor, Barcelona-Buenos Aires, 1933). Aunque opera con un concepto de espacio homogéneo y su sistemática espacial se refiere exclusivamente a los grandes espacios económicos, la contribución de WAGEMANN en esta materia puede ser considerada todavía hoy como fundamental. Ultimamente insiste sobre la misma idea también DOBBETSBERGER (ver su *Théorie des territoires économiques*, op. cit. págs. 63 y sgts.)

<sup>92</sup> La cuestión de la estructura y del sistema vuelve a jugar nuevamente un gran papel en la literatura económica. Véase sobre el particular la magnífica exposición de ANDRÉ MARCHAL, *Méthode scientifique et science économique, Problèmes actuels de l'analyse économique: ses approches fondamentales*, Ed. M. T. h. Génin, París, 1955 págs. 169-264. (De próxima aparición la versión castellana en la Ed. El Ateneo, Buenos Aires).

minadas formas espaciales con los determinados sistemas económicos. Mientras el sistema capitalista concordará mejor con los espacios no euclidianos, muchos de los sistemas precapitalistas se acomodarán probablemente mejor en los espacios euclidianos.

En cuanto al orden de urgencia de los distintos criterios, parece evidente que, en principio, la determinación de la amplitud e intensidad de las fuerzas de gravitación requiere un enfoque puramente económico. Recién en las etapas posteriores deberán efectuarse los reajustes de acuerdo con las deformaciones producidas en los espacios puros por las resistencias y los rozamientos de orden natural o cultural.<sup>93</sup> Sin embargo, el orden de urgencia de los criterios podrá sufrir también alteraciones de acuerdo con los casos particulares a contemplar. Pero en este caso ya salimos del sector propiamente dicho de la ciencia para encontrarnos en el umbral del arte.

## DAS WIRTSCHAFTSGEBIET

### Zusammenfassung

Mit dem für die Zwecke der Konjunktur, der "Input-Output" Analyse oder der Wirtschaftsplanung wachsenden Interesse an der Raumwirtschaftsforschung, wuchs auch die Verwirrung in Bezug auf das Wesen und die Kriterien der Begrenzung der räumlichen Einheiten. Die Nationalökonomien haben ihre Auffassungen oft gewechselt. Der politischen Lehre des Wirtschaftsraumes folgte die geographische, und nach der Mode der reinen Lehre (LÖSCH) kam die der abstrakten (PERROUX). Jedoch, wenn man alle vier Lehren näher betrachtet, erkennt man, dass jede nur einen der Gesichtspunkte der räumlichen Zusammenhänge der Wirtschafterscheinungen erklärt. Deswegen soll man als Ausgangspunkt ein vielseitiges, zusammengesetztes Schema wählen, begründet auf der dreifachen Idee: Wirtschaftssystem, natürliche Wirtschaftsstruktur und kulturelle Wirtschaftsstruktur, vervollständigt durch eine richtig gedeutete abstrakte räumliche Auffassung.

## THE ECONOMIC REGION

### Summary

With the growing interest in the analysis of the economic region, whether it is aiming at the study of the propagation of the cycles, at the interregional input-output analysis or at economic planning, an ever growing confusion makes itself manifest, with regard to the nature and the criteria

<sup>93</sup> Un admirable modelo de determinación de grandes espacios lo constituye el trabajo de ANDREAS PREDÖHL, *Industrialización en el sentido espacial*, *Económica, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, I, 1, 1954, págs. 15-32; véase del mismo, *Economía internacional*, Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1955. Como ejemplo de monografía regional, vale sin duda el hermoso libro de RENÉ GENDARME, *La région du Nord, Essai d'analyse économique*, A. Colin, París, 1954. Un importante estudio de último momento nos ofrece CLAUDE PONSARD, *Economie et espace*, Col. Observation Economique, VIII, Ed. Sedes, París, 1955.



of the spatial unities' delimitation. It is an undeniable fact that the economists have frequently changed their spatial approach. Thus, after the vogue of the political doctrine of economic spaces, followed the geographical one and after the era of pure spaces (LÖSCH) followed the vogue of abstract spaces (PERROUX). Nevertheless, if closely examined, one can easily verify that none of these doctrines could elucidate more than one aspect of the spatial complexity of economic phenomena, and this obliges us to abandon the unilaterality of the approach and to adopt as starting point a multilateral and complex scheme, based on a threefold concept: the economic system, the natural economic structure and the cultural economic structure, completing it with a well understood abstract spatial approach.

### LA REGION ECONOMIQUE

#### R é s u m é

A mesure que croît l'intérêt qu'on montre à l'analyse économique régionale, qui a pour but soit l'étude de la propagation des cycles ou l'analyse de *input-output* interrégionale, soit la planification, on constate une confusion de plus en plus grande quant à la nature et les critères de la délimitation des unités spatiales. On s'aperçoit, en effet, que les économistes ont souvent changé leur approche spatiale. Ainsi, à la mode de la doctrine politique des espaces économiques a suivi celle de la doctrine géographique; à l'époque des espaces purs (de LÖSCH) succéda la vogue des espaces abstraits (de PERROUX). Pourtant, examinée de près, aucune de ces doctrines n'éclaire plus d'un seul aspect de la complexité spatiale des phénomènes économiques, ce qui nous oblige à abandonner l'unilatéralité de l'approche et adopter comme point de départ un schéma complexe multilatéral, basé sur un triple concept: système économique, structure naturelle économique et structure culturelle économique, complété par une approche spatiale abstraite bien comprise.

### LA REGIONE ECONOMICA

#### R i a s s u n t o

Coll'interesse crescente posto nell'analisi economico-regionale, sia ai fini dello studio della propagazione dei cicli o di analisi *input-output* interregionale, sia ai fini di pianificazione, si ha fatto più profonda la confusione rispetto la natura e i criteri di delimitazione delle unità spaziali. Effettivamente si comprova che gli economisti hanno cambiato frequentemente i loro punti di vista spaziali. Alla moda della dottrina politica degli spazi economici successe la moda geografica e, dopo la era degli spazi puri (di LÖSCH), sta in auge la dottrina degli spazi astratti (di PERROUX). Ciò non ostante, esaminate da vicino, si comprova che ciascuna di queste dottrine aiutano a dilucidare soltanto un aspetto della complessità spaziale dei fenomeni economici. Perciò si rende necessario abbandonare la unilateralità del punto di vista e prendere come punto di partenza uno schema complesso multilaterale fondato sopra la triplice idea di sistema economico, struttura naturale-economica e struttura culturale-economica, integrata come complemento con un beninteso punto di vista spaziale astratto.